

CARI

Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

Presidente

Adalberto Rodríguez Giavarini

ISIAE

Instituto de Seguridad
Internacional y Asuntos
Estratégicos

Director

Julio A. Hang

Secretario de Redacción

Lic. Federico G. Bauchhage

Contacto

difusionrdnisiae@gmail.com

Uruguay 1037, piso 1º

C1016ACA

Buenos Aires

Argentina

(5411) 4811-0071

www.cari.org.ar

@CARIconsejo

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales en general, y el Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos en particular, aceptan y fomentan la difusión y el debate plural de puntos de vista diversos sobre las problemáticas políticas relevantes.

Los contenidos de los artículos incluidos en el boletín son exclusivamente responsabilidad de los autores, y no son necesariamente compartidos por la institución o sus miembros.



Manifestantes con morteros caseros enfrentan a fuerzas policiales en Masaya, Nicaragua (foto: Oswaldo Rivas / Reuters)

Estimados Lectores:

Dedicamos el foco principal del presente número a la seguridad en Nicaragua, encontrarán a continuación la primera parte de un detallado análisis por Juan Belikow. La continuación del mismo saldrá en nuestro próximo número.

Saludos cordiales
Lic. Federico G. Bauchhage

En esta edición

Seguridad Ciudadana – claves de la excepcionalidad de Nicaragua y las lecciones para la Argentina (primera parte) 3

Dr. Juan Belikow

Ciberdefensa y Cooperación Internacional 17

Dr. Ing. Roberto Uzal y Esp. Ing. Carlos Amaya

Estado de las FF.AA. alemanas..... 22

Lic. Juan Ignacio Ducrós

La tensión entre Israel e Irán pasa a través de Rusia..... 25

Dr. Paulo Botta

Siria, una vez más sin califato 27

Mtro. Juan José Santander

Seguridad Ciudadana – claves de la excepcionalidad de Nicaragua y las lecciones para la Argentina (primera parte)

Dr. Juan Belikow *

Introducción

Las relativamente bajas tasas de homicidios y una muy baja percepción de inseguridad en Nicaragua despiertan la atención de expertos y gobernantes de la región. El gobierno nicaragüense presume de ser el más seguro de la región y los indicadores de crimen y violencia justifican esas afirmaciones, en especial si se toma en cuenta los datos que presentan sus vecinos, especialmente los del Norte.

En rigor, Nicaragua presenta tasas de homicidios preocupantes en términos internacionales (la OMS considera que la tasa de homicidios que alcanza los dos dígitos coloca al país en la categoría de epidemia de violencia), pero llamativamente bajas en relación a las de sus vecinos. Este dato despierta grandes interrogantes entre quienes analizan la seguridad en la región centroamericana, considerada como la más violenta del mundo. Los países de istmo centroamericano, especialmente los que integran el llamado Triángulo Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador), presentan tasas de homicidio que en promedio más que quintuplican los de Nicaragua.



Las tendencias de la primera década del siglo en la evolución de los indicadores de los delitos contra la propiedad y contra las personas se ha incrementado en todos los países de la región y Nicaragua no ha sido la excepción a esta regla.

Sin embargo, se evidencio una excepcionalidad que también despierta interés: el delito de mayor sensibilidad e impacto social -el homicidio- ha tenido en Nicaragua un comportamiento distinto al de todos sus vecinos. Nicaragua se mantiene sus índices estables e incluso con leve tendencia a la baja, mientras los de sus vecinos australes han padecido escaladas preocupantes en la última década. Panamá más que duplico su tasa de homicidios y Costa Rica la vio incrementada en un tercio entre 2007 y 2009. Hoy, las tasas de homicidio de Nicaragua son las más bajas de la región: según UNODC las estimaciones para 2017 indicarían las siguientes tasas:

- Nicaragua: 7
- Panamá 10.2
- Costa Rica 12.1
- México 22.5
- Colombia 24
- Guatemala: 26.1
- Honduras: 42.8
- El Salvador: 60

Sin embargo, en términos generales, se evidencia que la evolución de la tasa de homicidios de Nicaragua muestra comportamientos similares a los de sus vecinos inmediatos. ¿De dónde surge entonces la necesidad de comparar a Nicaragua con sus vecinos del Triángulo Norte si en rigor correspondería considerarla en el contexto del Triángulo Sur?

Esta idea surge de la presunción de que la creciente violencia de la región en las últimas dos décadas deriva de los enfrentamientos políticos armados que marcaron a las sociedades de Nicaragua, El Salvador y Guatemala en su lucha por acabar con sus respectivas dictaduras (Nicaragua vivió bajo dictadura en el periodo 1934-1979; El Salvador: 1931-79; Guatemala: 1931-44 y 1954-86). Estos periodos no-constitucionales fueron signados por cruentas conflagraciones armadas agravadas por el hecho de que se presentaron en el momento culminante de la Guerra Fría y adoptaron matices de conflictos internacionales por los apoyos, más o menos explícitos, que las partes en pugna recibían. Panamá y Honduras no fueron del todo ajenos y también se vieron afectados dado que participaron de manera indirecta de aquellos hechos toda vez que sus propios regímenes dictatoriales de turno (Panamá 1968-89; Honduras 1963-71 y 1972-1982) prestaron sus territorios para el entrenamiento militar de la contrainsurgencia y el correspondiente tránsito de armas y demás logística que alimentaba aquellos conflictos. Costa Rica, el país con mayor tradición democrática de la región (su experiencia dictatorial se ubicó entre 1917 y 1919), es el que menos fue afectado por aquellas conflagraciones.

Los indicadores económicos parecen justificar esta noción. El PBI per cápita de los países del Triángulo Norte no supera los 4.000 dólares mientras los de Costa Rica y Panamá ascienden a casi 10.000. Nicaragua, con PBI per cápita de 1.700, es el país más pobre de la región.

Son muchos los trabajos que muestran la relación causal que las guerras civiles tienen sobre: 1) el mercado ilícito o marginal de armas; 2) la desintegración familiar y la ruptura del tejido social como consecuencia de las muertes, desapariciones e incapacidades permanentes; 3) abuso, abandono y desamparo de menores; 4) surgimiento de maras y pandillas; 5) pobreza; destrucción de la infraestructura básica; 6) cultura de violencia y ausencia de cultura de paz; 7) desplazamientos forzosos causando importantes bolsones de pobreza en centros urbanos incapaces de satisfacer las demandas laborales inherentes; 8) surgimiento de poderes informales vinculados a mercados y flujos ilícitos; 9) redes de corrupción; 10) apatía política y actitudes pretorianas de importantes segmentos de la sociedad; 11) debilidad de los sistemas políticos, especialmente las burocracias civiles; etc.

Las crisis económicas, derivadas de la mala administración, profundizadas por los desastres naturales que periódicamente azotaron (y siguen castigando) a los países de la región han agravado la situación causando: degradación de los valores (el valor de la vida, entre ellos), baja calidad educativa, crisis de legitimidad y credibilidad en las autoridades, migración interna y emigración, disgregación familiar, pérdida de identidad, ruptura del tejido social, pandillas juveniles/maras, corrupción, pobreza económica, desempleo, incremento en adicciones (alcohol y narcomenudeo), narcotráfico, crimen organizado, ineficiencia y corrupción de operadores de seguridad y justicia, etc.

Nicaragua ha padecido todos esos problemas a lo que debemos sumar los devastadores efectos del huracán Mitch que en 1998 causó cerca de 1300 mm de precipitaciones en menos de 10 días, un alud del volcán Casitas que cubrió 140 km² enterrando cuatro pueblos bajo varios metros de lodo; acabó con la vida de más de 3.800 personas, arrasó cerca de 25.000 hogares, dañó otros 19.000, dejando a unas 800.000 personas sin techo; destruyó o dañó seriamente un centenar de puentes, 340 escuelas, 90 centros hospitalarios, dejó inutilizable el 70% de la red carretera, destruyó 71 puentes; afectó directamente a más de 2 millones de habitantes (un tercio de la población del país) y forzó el desplazamiento de 400.000 personas. Además, dejó una secuela mortífera de largo plazo al desplazar a paraderos desconocidos más de 75.000 minas antipersonales sembradas por las partes beligerantes en la década anterior.

A pesar de todo ello, el derrotero de Nicaragua en materia de seguridad fue distinto al de sus vecinos del Triángulo

Norte. Desde los acuerdos de paz que han puesto punto final a los enfrentamientos armados internos, Nicaragua logró reducir sustancialmente la incidencia de los homicidios, mientras El Salvador y Guatemala se han visto avasallados por la pérdida de vidas humanas en actos criminales. Por su parte Honduras, único país del Triángulo Norte que no padeció guerras civiles en las últimas tres décadas del siglo XX, se convirtió en el país más violento del continente, superando su violencia homicida la que padece Guatemala. Incluso Belice, hasta hace pocos años una isla en este contexto regional de violencia extrema, se vio afectado por el efecto derrame de la violencia criminal de sus vecinos y hay quienes ya lo incluyen en el “Cuadrángulo Norte”.

Por último, otra externalidad comenzó a manifestarse en la zona: la irrupción en Centroamérica de temibles grupos narcotraficantes que, confrontados por autoridades mexicanas con el apoyo de EEUU a través del Plan Mérida en 2006, comenzaron a buscar territorios menos hostiles para sus actividades y hallaron en los países del istmo y sus débiles instituciones un terreno apetecible. Terreno que por cierto no les era desconocido ya que las rutas centroamericanas venían siendo explotadas con anterioridad y donde ya existían vínculos “comerciales” establecidos.

Según señala ICG en su informe Nr 39, ratificada por el informe de UNODC de 2011, entre el trasiego de estupefacientes provenientes de Sudamérica modifica sus patrones concentrándose en Centroamérica en detrimento de México. Como señala el gráfico, el trasiego de las drogas en los países de Centroamérica incrementa consistentemente su participación de un 23% en 2006 al 82% en 2010, mientras en México cae del 55 al 7% en el mismo periodo.

El efecto derrame de la violencia criminal de los narcos, que muchos -no sin razón- atribuyen al efecto balón de la Iniciativa Mérida por el que la actividad criminal que rodea el trasiego de drogas y demás actividades criminales derivadas del narcotráfico que esa iniciativa está disuadiendo en México, parece haber afectado no solo a los países del Triángulo Norte sino también a los países que hoy se dan en llamar del Triángulo Sur (Nicaragua, Costa Rica y Panamá). Sin embargo, los datos evidencian que, si bien efectivamente en Panamá y Costa Rica hay una sensible tendencia al alza en los indicadores de homicidios, esa tendencia no se replica con la misma intensidad para el caso de Nicaragua.

En suma, el efecto globo, el efecto derrame y el desplazamiento del delito no parecen estar afectando a Nicaragua.

La pregunta que los analistas se formulan es esencialmente: ¿a qué se debe esta *inmunidad* y cuál es la clave del éxito de Nicaragua en materia de seguridad ciudadana?



Adicionalmente, resulta intrigante ver como las tasas de victimización y la percepción de seguridad de Nicaragua la colocan entre las mejores del continente superando a países que presentan indicadores de crimen y violencia muy inferiores. Nicaragua es una inexplicable excepción a la regla cuando sus ciudadanos colocan la seguridad como tercer o cuarta prioridad en sus preocupaciones, mientras la opinión pública de todos los demás países Latinoamericanos y del Caribe percibe a la inseguridad como el principal problema a resolver.

La seguridad en Nicaragua

Las explicaciones más simplistas han atribuido la baja tasa de homicidios que presenta Nicaragua al modelo exitoso que adoptó su Policía: el Policamiento Comunitario Proactivo (PCP). Sin quitarle mérito a esta afirmación, conviene aclarar que la seguridad no se mide -ni es percibida- solamente por el índice de homicidios. El crimen y la violencia tienen muchas más manifestaciones derivadas de factores y circunstancias que deben ser atendidas. Por otra parte, como es fácil suponer, no puede ser simplemente producto de un modelo de policamiento sino de una serie de factores endógenos y exógenos que confluyen en un contexto y circunstancias específicas.

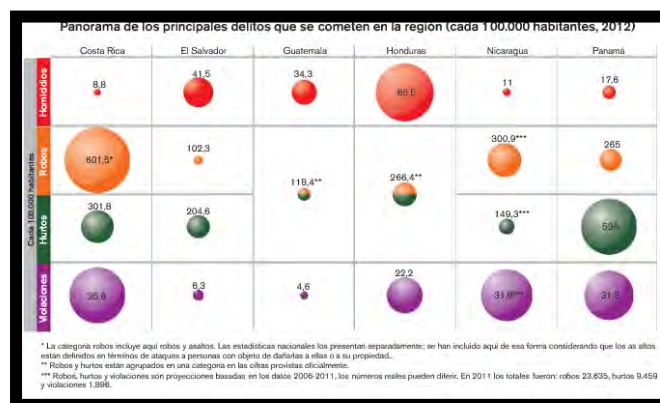
A continuación, analizaremos algunos de esos factores que parecen diferenciar a Nicaragua de sus vecinos.

Los datos y las diferencias que presentan

Más allá de la percepción de seguridad que manifiestan sus ciudadanos, Nicaragua presenta, en términos generales, indicadores de crimen y violencia similares a los demás países con algunas diferencias muy puntuales.¹

¹ Conviene mencionar aquí que, como veremos más adelante, los altos índices de aprobación y confianza de que goza la Policía Nacional de Nicaragua podría estar influyendo en que el porcentaje de denuncias sea más elevado que en los demás países -o, dicho de otra manera, que sus "cifras negras" sean muy bajas - lo que podría estar distorsionando la comparación con otros países donde la confianza es muy baja y las cifras negras muy altas.

Las tasas de delitos contra la propiedad y las personas, contra la integridad sexual, las de violencia interpersonal e intrafamiliar, las muertes y lesiones por accidentes de tránsito, etc., no presentan diferencias sustanciales significativas en relación a los demás países. Aunque llama la atención un alto índice de violaciones, comparables a los de los países del Triángulo Sur.



Fuente: RESDAL, 2013

Tampoco la percepción de seguridad de los empresarios distingue a Nicaragua de sus vecinos, tal y como lo muestran los resultados de las encuestas del Enterprise Survey que cuantifica costes y pérdidas por inseguridad, robo, vandalismo y corrupción de las empresas.

No se evidencian mayores diferencias en ciertos factores de riesgo en población joven: Nicaragua está entre los países más pobres, con altas tasas de analfabetismo, repitencia y abandono escolar, bajo índice de desarrollo humano; consumo de alcohol similar o levemente superior al de sus vecinos y por debajo de la media Latinoamericana.²

Y hay más malas calificaciones para Nicaragua: la violencia intrafamiliar y sexual está por encima de la media de Centroamérica, situación invisibilizada por la cultura machista, la concepción del ámbito privadísimo y el triunfalismo de la percepción de seguridad imperantes. Latinobarómetro, en su informe 2012, se pregunta si no se trata de un "... país que ha trasladado la violencia de los espacios públicos a los espacios privados".

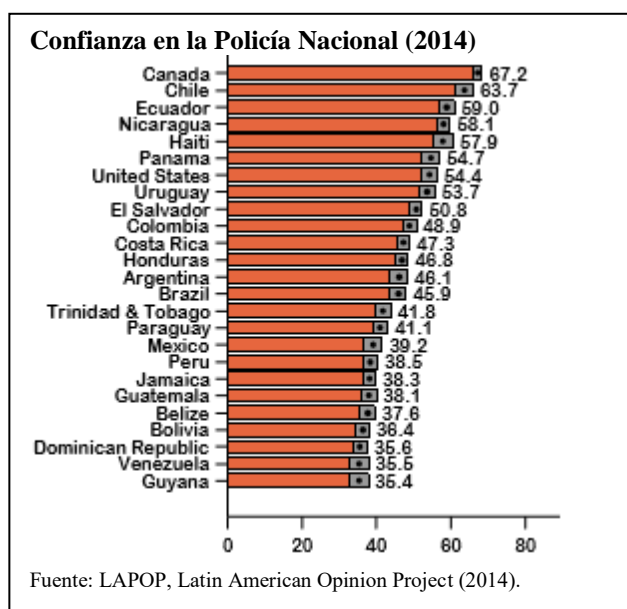
¿Cuál es entonces la base empírica de la percepción de seguridad? Las principales diferencias se evidencian en:

- Tasas de homicidios bajas para la región Centroamericana.
- Bajo índice de muertes por armas de fuego (51%) en comparación con Guatemala (84%), Honduras (82%), Panamá (79%), El Salvador (73%) y Costa Rica (68%)³

² Patrones de Consumo de Alcohol en América Latina, FLACSO, Costa Rica, 2012

³ UNODC, Armas de fuego en Centroamérica

- Pocos victimarios jóvenes. En Nicaragua, menos del 6% de los victimarios son adolescentes, cifra que se ubica muy por debajo de la media de la región.⁴
- Bajos delitos relacionados con estupefacientes (menos del 1% de los delitos graves y menos del 2% de las denuncias totales)
- Mayoría de homicidios relacionados a conflictos interpersonales y de convivencia (67%) cuando en el resto de la región lo es por delito común, narcotráfico o crimen organizado
- Fuerzas policiales reducidas y sub-equipadas. Son la fuerza policial que menor salario percibe en toda la región.
- Altos índices de efectividad policial (72.5%)⁵
- Altos índices de aprobación a la labor policial
- El más bajo índice de percepción de inseguridad de la región.



Analizaremos a continuación una serie de factores que creemos han desembocado en esa privilegiada situación de Nicaragua. Algunos de esos factores son exógenos, como los relacionados a su historia política reciente y que ha tenido consecuencias en su configuración institucional, particularmente en la conformación de un *ethos* policial muy peculiar, con consecuencias críticas para su actual situación de privilegio en materia de seguridad y la capacidad y calidad de la respuesta del estado a los desafíos que enfrente. También veremos como la peculiar posición geográfica de Nicaragua y su topografía vienen jugando un rol en lo que a los desafíos a la seguridad refiere. Historia y geografía han determinado una diferencia sustancial en materia de migraciones, lo que también, según muchos analistas, tiene consecuencias para la seguridad.

Luego revisaremos algunos factores endógenos que creemos fundamentales: las características nicaragüenses de las principales fuentes de crimen y violencia que padece de la región –narcotráfico, pandillas juveniles, alcohol y armas ligeras-; las características peculiares de la Policía Nacional de Nicaragua y su modelo de policiamiento; y, la gestión de los programas para atender los factores de riesgo.

Factores de contexto que confluieron en generar un favorable contexto de seguridad

Ciertas muy específicas condiciones históricas, políticas, institucionales e incluso geográficas se han alineado generando una situación particularmente favorable que coincidieron con una acertada secuencia de acciones de gobierno que derivaron en el diseño de una arquitectura institucional y una secuencia virtuosa (deliberada y no deliberada) que dieron por resultado este particular microclima de seguridad e incluso otro muy bien definido microclima de inseguridad en Nicaragua.

Factores históricos

Tras una década de guerras intestinas y afianzada la Revolución Sandinista, la sociedad de este país, agotado por los conflictos armados que llenaron las páginas de su historia desde el siglo XIX, abrazó en 1990 un proceso de posconflicto colocando entre sus prioridades algunos aspectos que signarían el derrotero de su seguridad ciudadana: el desarme, la formación de una institucionalidad para la seguridad separada de la concepción de la defensa, la adopción de una cultura del imperio de la ley y la consecuente modernización de la justicia, el establecimiento de una cultura de paz por medio de una participación ciudadana activa.

A diferencia de sus vecinos, los protagonistas de la triunfante Revolución Sandinista comprendían el peligro que conllevaba la enorme proliferación de armas en manos de ciudadanos y la necesidad de consolidar la Revolución y la gobernabilidad les hizo ser muy precisos y cautelosos en el desarme muy activo de la ciudadanía. Las armas del conflicto fueron cuidadosa y celosamente almacenadas por el naciente gobierno. El siempre presente temor a un brote contra-revolucionario les hizo ser muy puntillosos en establecer criterios de decomisos.

Cabe destacar que, a diferencia de los demás países de la región que habían atravesado conflictos armados, el proceso de transición y la conformación de su nuevo cuerpo policial en Nicaragua podría definirse como de dos olas. La primera, de guerra civil que dio lugar a la formación del régimen sandinista iniciada en 1979, pero signada con una guerra civil que concluyó con la derrota de los “contras” en el campo de batalla. Y la segunda ola, derivada de una inesperada derrota electoral de los sandinistas en 1990 que dio lugar a un nuevo gobierno, que no tuvo dificultades en establecer acuerdos de paz con su contrincante toda vez que el núcleo de los sandinistas acataron los resultados de la voluntad popular expresada en las urnas, lo que no evitó que algunos grupos sandinistas

⁴ Datos de REDCEPAZ, IEPADES

⁵ Anuario Indicadores PN Nicaragua, 2011

inconformes, que se conocieron como “recompas”, mantuvieron enfrentamientos armados decrecientes con “recontras” por 7 años más.

Para la institución policial y su conducción política esto tuvo consecuencias peculiares. En la primera ola, los sandinistas acabaron con todo vestigio de la Guardia Nacional del derrocado régimen, para crear una fuerza policial totalmente nueva: la Policía Sandinista. Enmarcada en un conflicto armado en curso, esta Policía Sandinista trataba, por un lado, de acabar con la imagen abusiva de su fuerza policial-militar predecesora y, buscando ganarse las mentes y corazones de la ciudadanía, lo cual respondía a una lógica de guerra revolucionaria, desarrollo una doctrina de relacionamiento comunitario muy importante, incluyendo un elaborado mecanismo de policías voluntarios para paliar la falta de recursos y personal. Por otro lado, siempre en apoyo al esfuerzo bélico revolucionario, trataba de controlar sus factores de riesgo: el reclutamiento de jóvenes por parte de los contras, reducir la tenencia y portación de armas entre la población civil y la disrupción de los flujos logísticos de los “contras” que utilizaban las rutas clandestinas con los vecinos para dotarse de armas, municiones y otros suministros.

Aquí conviene aclarar una diferencia sustancial entre la Policía nicaragüense y sus pares de la región. Se trata de una peculiar circunstancia en que un gobierno sin vínculos con poderes facticos, “empresarios de la violencia”⁶ o reguladores informales de la criminalidad –sea que estén estos dentro o fuera del estado- preexistentes, se crea una Policía que no hereda pesada carga de la influencia de esos vínculos espurios. Nace una Policía munida de una neutralidad que le permite enfrentar no solo al crimen sino a los reguladores informales que, a cambio de cierta tolerancia, inmunidad e impunidad para con sus acciones reñidas con la moral, la ley, los intereses de la ciudadanía y del estado. En todos los demás casos, las nuevas fuerzas policiales fueron integradas con elementos de las viejas estructuras policiales y con los vínculos con aquellos poderes facticos e informales, incluyendo en algunos casos una connivencia que permitía imponer el orden a través de pactos más o menos tácitos con elementos de aquellos poderes reales.

La segunda ola, que se inició con el ascenso de Violeta Chamorro, conllevó una reforma Policial, facilitada por la decisión de la cúpula sandinista de respetar las reglas democráticas para recuperar el poder a través de las urnas. Esto evitó las purgas de los hombres de armas y, muy hábilmente, la administración de Violeta Chamorro, conservó los cuadros de la Policía Sandinista, introduciendo algunos cambios alrededor de la despartidización y la profesionalización de sus cuadros. La Policía Sandinista, que había sido concebida como una policía política, supo adaptarse al nuevo escenario re-adaptando los mecanismos y el *know how* que había adquirido en la década anterior para ejercer el control social a través de una muy activa

(incluso agresiva) relación con la ciudadanía que permitió una interacción comunitaria, el control de las armas de fuego en manos de civiles y el control territorial muy minucioso, especialmente en lo que refiere al control de las rutas y pasos fronterizos del contrabando y, potencialmente, del narcotráfico. Como se podrá apreciar, esta circunstancia, además de marcar el rumbo y estilo de la rebautizada Policía Nacional, tuvo consecuencias para el futuro de la seguridad del país.

La primera mitad de los años noventa se caracterizó por una escalada de la violencia política por los sectores rurales,⁷ combatientes rearmados⁸ y estudiantiles⁹ reclamaban el afianzamiento de los logros (“conquistas”) que les brindó la Revolución en la década anterior. Especialmente en lo concerniente a mantener los espacios de participación ciudadana de base, lo que evidenciaba su explícita intención de recuperar el poder por la vía electoral, lo que redundaba en que no se presentaran abiertamente como fuerza antisistema. El crecimiento económico que caracterizó el primer lustro de la década no logró evitar las altas tasas de desempleo, especialmente entre ex combatientes, lo que obligó a refinar los procesos de desmovilización y desarme. Para 1996, el gobierno había desmovilizado gradualmente a más de 20.000 combatientes y destruido cerca de 150.000 armas recuperadas.¹⁰ Según Cuadra,

“[L]a explosión de violencia política de los primeros años de la transición y la pacificación sirvieron como válvula de escape para canalizar la presión social y política que existía en el país. Contribuyeron, también, a reforzar el rechazo a la violencia entre la sociedad nicaragüense. En esa época, el refuerzo de la presencia y la autoridad policial en las zonas de conflicto y el desarme de enormes contingentes de ex combatientes favorecieron la disminución de la violencia política. Evitaron, además, que esa presión y descontento social se expresara en otras formas de violencia social como la delincuencia común y la criminalidad.”¹¹

La violencia política volvió a atravesar otro pico en el proceso electoral del 1996 del que salió triunfante Arnoldo Alemán. La administración Alemán dio por terminado el proceso de la desmovilización y los escasos focos fueron tratados como delincuentes rurales completándose su desmovilización hacia 2001.

⁷ Cuadra, Elvira y Saldomando, Angel (2000), *Conflictos rurales en Nicaragua: las tierras de la discordia*, Managua: CEI.

⁸ Daudelin, Jean (2002). *Agrarian structures, agrarian policies and violence in Central America and Southern Mexico*. Ottawa: The North-South Institute.

⁹ Martí i Puig, Salvador (1997). *Nicaragua 1977-1996. La revolución enredada*. Madrid: Libros de la Catarata.

¹⁰ Cuadra, Elvira; Proliferación y control de armas en Nicaragua, Fund. Arias, San Jose, 2001

¹¹ Cuadra, Elvira; Nicaragua: Una excepción a la seguridad en Centroamérica, Wilson center, WDC, 2013

⁶ Security as a competitive Advantage

La Policía Nacional y su conducción, tanto política como institucional, jugaron un rol clave en todo este proceso. La audacia, ingenio y creatividad de sus integrantes, que supieron mantener un delicado equilibrio preservando la participación comunitaria, ganándose la confianza y el respeto de ciudadanos y ex combatientes, y mediando hábilmente en todo el conflicto y lidiando al mismo tiempo con una durísima escases de recursos, resultaron de un extraordinario valor en términos de aprendizaje y configuración de su llamado y mundialmente reconocido Policiamiento Comunitario Proactivo.

El rol de la Policía Nacional en la gestión de las consecuencias del huracán Mitch termino de consolidar su rol institucional en esta materia.

Factores geográficos

Si bien la ubicación geográfica de Nicaragua la convierte en un lugar estratégico para los mercados ilícitos en tránsito, especialmente el narcotráfico, la peculiar característica de esa geografía también parece proteger al país, de alguna manera inesperada. La ubicación geográfica y su distancia con el destino blanco (México o EE.UU.) hacen que las alternativas (Honduras, Guatemala e incluso Belice) se presenten como lugares de trasiego más lógicos.



La densidad demográfica tiene una particular concentración que se vuelca hacia el Pacífico. Esta es la región más densamente poblada y en la que se concentra prácticamente toda la infraestructura y los servicios públicos y privados del país. Habiendo sido la zona natural de la disputa durante la conflagración armada de fines del siglo XX, es naturalmente la región más y mejor atendida –y custodiada– por el estado. Acompaña la costa del Pacífico la principal carretera del país, la Panamericana, que junto a sus ramificaciones unen los principales centros urbanos del país y comunica en su extremo norte con Honduras y al sur con Costa Rica. A través del Golfo de Fonseca, al Norte, se accede a El Salvador.

Como en todas las zonas urbanas aquí es donde se concentra buena parte del delito común, el crimen organizado y las pandillas juveniles. Sin embargo y teniendo en cuenta el significado político de la capital y la importancia estratégica que para la logística de los “contras” (y, consecuentemente, para los sandinistas) tuvo la red carretera que une esta región poblada con Honduras y El Salvador, es fácil comprender que allí se concentra un importante despliegue de elementos institucionales del Estado que opera como disuasorio de la actividad criminal organizada y el narcotráfico. No logra evitarlo, pero si mantener un alto costo de oportunidad y operativo para los criminales.

La costa del Atlántico, conformada por dos Regiones Autónomas (RAAN, del Atlántico Norte, y la RAAS, del Atlántico Sur) tiene una densidad demográfica inferior a los 10 habitantes por kilómetro cuadrado y su topografía es selvático-pantanososa, de muy difícil acceso. La Miskitía, que representan poco más del 49% del territorio de Nicaragua, es habitada por tan solo el 8% de su población y es atendida por el 7% de los efectivos de la fuerza policial.¹²

Enorme extensión, baja densidad poblacional y escasa presencia policial, cuya labor es dificultada por las características topográficas y la frondosa vegetación, parecen ser una combinación ideal para mantener oculta la actividad narco. Efectivamente, toda la evidencia empírica demuestra que allí transcurre la mayor cantidad de actividad del narcotráfico que afecta al país.

Sin embargo, las características topográficas que facilitan ocultarse de las autoridades que los interceptan en el mar, también deparan sorpresas que complican el negocio narco.



Antigua colonia británica, que atravesó un periodo de dominación norteamericana a principios del siglo XX, la Miskitía cuenta con una población mayoritariamente mestiza de ascendencia afro. Los miskitos, cuya lengua materna es el criollo inglés, viven aislados, padecen las consecuencias de la falta de acceso a las infraestructuras y

¹² Rodgers, Dennis; *Nicaragua: Pandillas: de la violencia social a la violencia económica*, Envío Digital, Número 272, Nov 2004

servicios sociales, incluida la educación, a lo que se suma frecuentemente la xenofobia y otras formas de discriminación, sin olvidar la desconfianza (injustificada) que la afinidad cultural con los financiadores de los “contras” despertaba entre los sandinistas. Su actividad principal es la pesca, básicamente de subsistencia, que incluye el “rescate” de embarques de estupefacientes que las naves y aeronaves operadas por narcotraficantes arrojan al mar para deshacerse de las evidencias cuando son interceptados por la Guardia Costera, especialmente de EEUU, pero también de Colombia, que opera en la zona. Esos “rescates” son re-vendidos a los mismos narcos.

Desde principios de los 80 esta actividad es una de las principales fuentes de ingreso de los pescadores miskitos que salen frenéticamente a “rescatar” cuando se corre la voz de que hubo una persecución en el mar. El estándar de vida pone en evidencia a quienes tuvieron “suerte” en esta faena, ya que una sola “suerte” les cambia la vida. Frecuentemente, como es práctica habitual, los narcos pagan en especie lo que ha alentado el consumo y el narcomenudeo local, lo que deriva en tasas crecientes de criminalidad; en esta zona se concentra el 27% de los homicidios del país.

A ello se suma que más recientemente jóvenes miskitos se hayan sumado a la actividad narco, ofreciendo apoyo logístico y protección, pero también a través del “tumble” (robo a narcos). El incremento del tumble y los elevados costes logísticos tanto por suministros (los proveedores logísticos son ellos mismos víctimas de extorsiones por parte de quienes comprenden que las adquisiciones de ese material logístico va destinado al narco) como por la celosa labor policial, cuando la hay, han incrementado los costes operativos de la actividad, por lo que se mantienen en niveles relativamente bajos.

Migraciones

Muchos autores hacen hincapié en las características de la emigración nicaragüense como factor relevante para la cultura de paz y convivencia. Esta cuestión es perfectamente atendible y conviene destacar las diferencias entre los emigrantes nicaragüenses y los del resto de los países de la región, toda vez que se le atribuye –no sin razón– a la emigración un rol fundamental en la conformación de las pandillas juveniles y maras.

Muchos especialistas destacan el impacto que las deportaciones de inmigrantes, como consecuencia de haber sido procesados por actividad delincuente pandillera en Los Ángeles, ha tenido sobre la evolución y crecimiento del fenómeno marero en Centroamérica.¹³ Se trataba de menores que, huyendo de las guerras y la pobreza, se trasladaban con sus familias a EE.UU. Procedentes en gran medida de hogares humildes y de poca formación, permanecían indocumentados y por lo tanto sin acceso a

muchos servicios públicos. Menores sin tutela ni supervisión adulta –los padres, dedicados a trabajos mal remunerados, se ausentaban durante todo el día (a veces noches) e incluso los fines de semana para conseguir el sustento básico para el hogar– se convertían en presa fácil de la violencia pandillera asentada en el lugar, integrada mayoritariamente por mexicanos. Las niñas padecían violencia sexual. En búsqueda de protección o por necesidad de pertenencia y modelos paternos, los centroamericanos en esas circunstancias comenzaron a adoptar comportamientos agresivos que derivaron en la formación de sus propias pandillas.

Las autoridades norteamericanas comenzaron a deportarlos cuando se acabaron las guerras en sus países de origen. De los registros de deportaciones surge que entre 1998 y 2002 fueron deportados bajo estas circunstancias 5.026 nicaragüenses, 63.639 hondureños, 56.076 salvadoreños y 39.669 guatemaltecos. La cifra baja de nicaragüenses responde a una simple razón: la mayoría de los nicaragüenses no se radica en zonas donde se desarrollaron las maras.

La dinámica migratoria de Nicaragua, que llegó a tener cerca del 10% de su población viviendo fuera de sus fronteras se orientó, en términos generales, en dos direcciones: el 42% de esa emigración se radicó en Costa Rica, otro 45% en Miami y solo el 12% en Los Angeles (donde representan el 4% de los inmigrantes centroamericanos).¹⁴ La mayoría de los que emigraron a Costa Rica son de sectores humildes que, por cercanía geográfica, pudieron mantener sus lazos familiares. Los que emigraron a EEUU, especialmente los que se radicaron en Miami, donde representan el 47% de la inmigración centroamericana) pertenecen a estratos más altos de la sociedad y presentan niveles de educación mucho más elevados que los inmigrantes del Triángulo Norte. Niveles de educación que les permitió regularizar más fácilmente su situación migratoria, obtener mejores trabajos y mayores salarios y otra calidad de vida. El hecho que se hayan



¹³ Meléndez, Javier; *Tres propuestas para entender la seguridad ciudadana en Nicaragua*, Wilson Center, Washington, 2013

¹⁴ Baumeister, Eduardo, *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*, Serie Población y Desarrollo, Nr 67, CEPAL, Ene 2006.

radicado mayoritariamente en Miami facilito su asimilación y evitó el contagio del fenómeno marero, toda vez que en el submundo de las pandillas en Miami están integradas casi exclusivamente por afro-americanos que no dan cabida a latinos en sus filas.¹⁵

Consecuentemente, el fenómeno de las deportaciones no tuvo impacto, o fue menos relevante, para la conformación de las pandillas juveniles, toda vez que no presento tal número de casos de quiebres familiares sea por las características y el destino de la migración, sea por la menor cantidad de deportaciones. Claramente, esto contrasta con la situación que atravesó la emigración de los países del Triángulo Norte.

Las maras en Nicaragua no se han asentado. Nicaragua tiene desde hace tiempo una historia de pandillas callejeras y algunas pueden haberse acercado a las *maras* debido a conexiones personales o como reacción a ciertas alianzas entre otras pandillas. Pero, en todo caso, para el caso y al menos para la región de la costa del Pacífico, se trata de pandillas menos violentas que la de los países vecinos porque “[e]n general, los pandilleros nicaragüenses muestran un nivel relativamente bajo de sofisticación en su uso de las armas, y exhiben enfoques más oportunistas que sistemáticos en materia de adquisición de armas.”¹⁶

La situación en la Miskitia es, sin embargo, más preocupante. CEPREV advierte que allí en los últimos años, no solo ha habido un aumento considerable en el tráfico de drogas, sino también un aumento en el tráfico de armas. En la RAAN, pandillas locales ayudan a los cárteles de la droga a contrabandear drogas a lo largo de la costa del Atlántico. Miembros de las pandillas locales operan botes rápidos para contrabandear drogas hacia y desde Sandy Bay, ubicada en la RAAN. Algunas pandillas locales (entre ellas los Reñazcos y los Tarzanes) colaboran con Los Zetas y las fuerzas de El Chapo para contrabandear drogas hacia y desde Nicaragua.¹⁷ Estas colaboraciones han conducido a un aumento en las ventas de drogas en la RAAN y otras partes de Nicaragua. Además de colaborar con las pandillas locales, los cárteles mexicanos de la droga están enviando a sus propios operadores a Nicaragua para coordinar las compras de drogas, indicaron las autoridades.

Factores propios de la seguridad

Los actores coinciden en destacar para el caso de Nicaragua varios factores que favorecen su situación de seguridad ciudadana a la hora de compararla con los países vecinos. Entre estos destacan como los más relevantes: las

condiciones de los factores de riesgo -especialmente el narcotráfico, la proliferación de armas y las pandillas juveniles- y la manera en que estos problemas están siendo atendido, especialmente la capacidad institucional, el modelo de Policía Comunitaria Proactivo adoptado y la particular gestión de los programas de prevención que enfrenta los factores de riesgo.

La cuestión del modelo de policía adoptado no es menor. Una serie de circunstancias históricas, políticas, demográficas, geográficas y culturales se entrelazaron de una manera virtuosa con la voluntad política que administrando la escasez de recursos fue moldeando paulatinamente este modelo único.

Narcotráfico

Los altos costes operativos, los riesgos, la efectiva labor de los operadores de seguridad y justicia, sumados a la distancia que separa a Nicaragua de las siguientes escalas o destinos que buscan los narcotraficantes, hacen que desde el punto de vista logístico, Nicaragua sea un territorio alternativo, de emergencia y de poca preferencia de los narcos. Honduras, en la región de Gracias a Dios, muy cercana a la Miskitia ofrece infraestructura, geografía, topografía y ubicación estratégica más atractiva, económica y amigable que Nicaragua.

Si bien hay tráfico terrestre (siempre difícil de detectar por



la facilidad de ocultarse en medio de intensos tránsitos de la región) por los caminos de la costa del Pacífico a través de “transportistas” locales, la modalidad de narcotráfico más frecuentemente detectada en Nicaragua es la aérea (avionetas) y marítima (pesqueros, lanchas rápidas y, en menor medida, semi-sumergibles).

¹⁵ Rodgers, Muggah and Stevenson, *Gangs in Central America*, Small Arms Survey Occasional Paper 23, Geneva, 2009 p9

¹⁶ UNODC, 2012

¹⁷ Entrevista a Roberto Petray, director de la Asociación Nicaragüense Pro-Derechos Humanos. http://dialogo-americanas.com/es/articles/rmisa/features/regional_news/2013/10/25/nicaragua-pandillas?goback=%2Egmr_4478046%2Egde_4478046_member_5801681298435096577#%21



El papel periférico que interpreta Nicaragua en el tráfico es reminiscente del papel anteriormente desempeñado por Centroamérica como conjunto, lo que ha reducido el impacto del flujo en el país. La delincuencia difícilmente desempeña un papel en la vida socio-política de Nicaragua, y sus ciudadanos están mucho más satisfechos con las políticas de seguridad de su país que aquellos de los países vecinos. A pesar de que los niveles de homicidio son elevados, permanecen estables.¹⁸

Si bien las tendencias, como se indicó anteriormente, muestran que hay un incremento del trasiego de drogas en Centroamérica que se viene trasladando de México, las condiciones geográficas e institucionales parecen estar protegiendo a Nicaragua. Fuentes especializadas indican que el trasiego en Nicaragua solo representa el 2% del trasiego total, claramente por debajo de los niveles que se evidencian en países vecinos, tanto del Sur como del Norte.

Narcomenudeo

Los datos existentes revelan que el consumo en los principales centros urbanos y, sobre todo en la Miskitia, crecen lenta pero sostenidamente. Esto se debe a que el narcomenudeo está relativamente poco extendido en Nicaragua como consecuencia de: i) el relativamente escaso trasiego que se percibe en el país, con lo que la oferta que generarían los “transportistas”, “tumberos” y “rescatadores” es baja; y, ii) la muy efectiva y articulada labor policial en materia de prevención que atienden con notable éxito los factores de riesgo.

El volumen de las drogas incautadas y decomisadas muestra una tendencia a la baja en el resto del país, aunque en el último año han aumentado un poco. Ciertamente el bajo decomiso de drogas podría deberse a un bajo desempeño institucional, sea por incapacidad objetiva o por corrupción y colusión de los funcionarios con los delincuentes. Este no parece ser el caso, toda vez que las instituciones, a pesar de la escasez de recursos, tienen un buen desempeño (apoyándose en la alta colaboración de la sociedad con las autoridades para conjurar esta problemática y sus factores de riesgo) y las situaciones de

corrupción que se han presentado han sido inmediatamente corregidas con medidas ejemplares, en contraste con lo que acontece en países vecinos.

El consumo y los delitos asociados al consumo de estupefacientes se mantienen estables y comparativamente bajos. Esto puede ser producto de una combinación de factores: i) el relativamente bajo narcotráfico que realiza su trasiego en el país (el que además, como se indicó, está focalizado en territorio no urbano) lo que mantiene relativamente baja la oferta; ii) la efectividad de los múltiples programas de prevención destinada a jóvenes (ver más adelante); iii) la efectiva labor policial.

Desarme

La sociedad de Nicaragua atravesó un complicado y traumático conflicto bélico interno, caracterizado por apoyos logísticos externos, que la convirtieron en un verdadero arsenal de armas no registradas, cuyos volúmenes no son bien conocidos. Al igual que en el resto de la región, aquel conflicto bélico dejó arsenales de armas de guerra en grandes cantidades que por la naturaleza descontrolada de aquellas conflagraciones también están

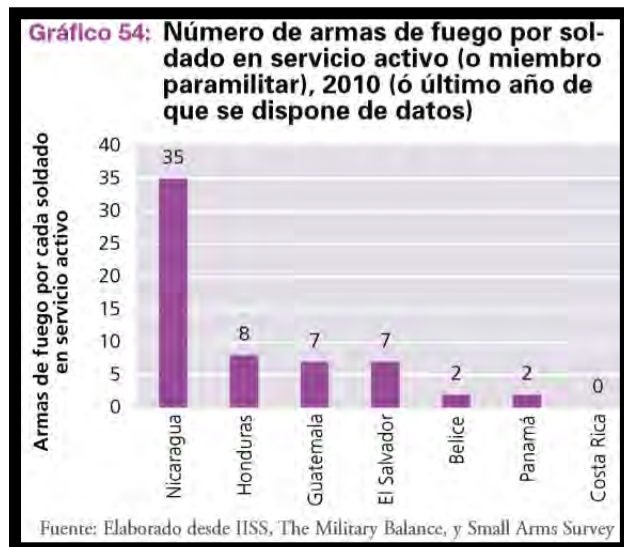


descontroladas. La desmovilización y la reducción de las FFAA solo agravaron el problema ya que los desmovilizados se hicieron de parte de aquel arsenal para su subsistencia o comercialización.

La Policía Nacional jugó un rol fundamental en el proceso de desmovilización y desarme de los grupos armados. Inicialmente, en apoyo a los acuerdos de desmovilización y luego en procesos de requisas entre la población. Pero su flanco débil son los arsenales militares a cuya regulación y control no tiene acceso por estricta y celosa separación de funciones.

¹⁸ http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_spanish.pdf pp 35

Sin embargo, el problema de las armas de fuego involucradas en las tasas de criminalidad y homicidios no refiere a las armas de guerra –que siguen siendo una preocupación seria- sino a las de uso civil – las armas ligeras y de mano.¹⁹ El problema en la región es de filtración y fuga: filtración del uso militar y policial al uso ilícito y filtración a través de las fronteras.



Ocurre que razones culturales, por el impacto de las políticas públicas de desarme y por la eficiencia de la labor policial, los nicaragüenses no son grandes demandantes de esas armas, aunque dados sus arsenales (al desmovilizar milicianos y reducir el tamaño de sus Fuerzas Armadas la proporción de armas por soldado activo se alteró y son frecuentes las desapariciones de esas armas, que se filtran al exterior. De hecho, Nicaragua sigue siendo uno de los principales orígenes de las armas ilícitamente ingresadas en Colombia, especialmente a través de los circuitos de la economía informal de la que la isla San Andrés –cuya soberanía esta aun en disputa entre Colombia y Nicaragua- es parte clave.

El papel de Nicaragua en este mercado ilícito de armas es inesperado. A pesar de contar con el programa más exitoso de la región de destrucción de armas, y su tasa de homicidio por armas de fuego ser tan bajas, no solo maneja el mayor excedente de armas sino que además ha sido el destino de envío de armas ilícitas ocultas en contenedores procedentes de distintos lugares del mundo, incluido Europa de Este, y que, aparentemente tienen por destino Panamá cuya tolerancia a la comercialización de armas en sus *duty-free* es bien conocida.²⁰

Por su parte, el mercado doméstico no parece ser tan relevante, toda vez que la demanda es baja. Baja por la ya mencionada política agresiva del Estado en materia de desarme civil, por la eficacia de la Policía de ejecutar esa política tanto por los decomisos directos como por la confianza que logro instalar en la sociedad que hace que la

población no considere como una solución el portar o tener un arma de fuego. La III encuesta sobre percepción de seguridad ciudadana realizada por el IEEPP en 2011 así lo revela:

Tabla2. Medidas que deben tomarse para sentirse más seguro.

Tener un arma	1%
Contratar seguridad privada	1%
Cerrar la casa con muros/rejas	6%
Organización vecinal	8%
Mejorar las condiciones del barrio	16%
Más presencia policial	63%
No sabe / No responde	5%

Fuente: III Encuesta sobre Percepción de Seguridad Ciudadana, IEEPP, 2011.

Es interesante observar que la mayoría de las personas reclama mayor presencia policial, lo que confirma la gran confianza; le sigue la preferencia por las soluciones comunitarias (mejorar las condiciones del barrio y la organización vecinal); para finalmente recluirse en el espacio privado (cerrar la casa con muros, contratar seguridad privada) y por último la solución personalísima y violenta – comprar un arma.

Algunos especialistas atribuyen a una profunda cultura machista la preferencia por el enfrentamiento físico y, en todo caso, las armas blancas a las armas de fuego a la hora de dirimir diferencias y controversias. Culturalmente, parece haberse asentado la idea de que las armas de fuego revelan menos hombría que la confrontación física directa.²¹ Investigadores del “Estado de la Región” observaron comportamientos similares entre los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica y arribaron a la misma conclusión. Obviamente, esto tiene consecuencias en la baja letalidad de los conflictos interpersonales. Los nicaragüenses evidencian menor uso de sus armas de fuego evitando así las consecuencias irreversibles de un acto o rapto irreflexivo o emocional.

Alejandro Bendaña,²² confirma que el gobierno sandinista al acceder al poder se esmeró erradicar las armas de las manos de la sociedad: retenes, allanamientos, entregas voluntarias y otros procedimientos han sido cuidadosa y sistemáticamente implementados por el gobierno al terminar el periodo de las conflagraciones armadas. El sandinismo conocía muy bien el riesgo que para la paz social y el propio régimen representaba una sociedad

²¹ Pineda, Claudia, *Nicaragua: porque nuestra situación de violencia debería ser más similar a la del norte que a la del sur de Centroamérica*, Wilson Center, 2013

²²El Dr. Alejandro Bendaña, diplomático y fundador del Centro de Estudios Internacionales de Nicaragua, ex secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno sandinista.

¹⁹ Idem

²⁰ UNODC 2012

armada. *Small Arms Survey* no muestra con claridad esta situación y ubica a Nicaragua en el lugar 77 en base a la tenencia de armas por parte de civiles, una posición relativamente alta de un total de 178 países. La ONG estima que en 2005, los nicaragüenses poseían cerca de 395.000 armas (entre 6,2 y 9.9 por cada 100 habitantes), de las cuales unas 70.000 están registradas. Panamá se ubica en una preocupante posición 26, con un total de 700.000 armas de las cuales poco menos de 100.000 están registradas, presentando una tasa de 21,7 armas por cada 100 habitantes; le siguen Guatemala (ubicación 49 con 1.650.000 armas de las cuales menos de 150.000 registradas, lo que supone un índice de 13,1 armas por cada 100 guatemaltecos) y Costa Rica (posición 64 con 430.000 armas estimadas de las cuales cerca de 150.000 están registradas y un índice de 9.9 armas por cada 100 habitantes). Los demás países de la región, parecen estar más desarmados que Nicaragua: Honduras (500.000 armas de las cuales las registradas no alcanzan las 90.000 unidades, presentando un índice entre 5,6 y 6,9) y El Salvador (posición 92 con cerca de 400.000 armas de las cuales registra 175.000 con un índice de 5.8).

Tenencia de armas no implica portación y menos su empleo o decisión y voluntad de empleo. Además, no hay certeza sobre los datos relacionados a las armas no declaradas. Por otra parte, no podemos ignorar el hecho de que los países con mayor calidad institucional tengan un menor sub-registro de esas armas.

Cualquiera sea el motivo o la razón, el hecho es que las armas de fuego juegan un rol menos protagónico en la violencia y la criminalidad de Nicaragua. Esto se aprecia no solo en que los pandilleros no apelan a esos instrumentos letales, sino que tampoco las armas de fuego tienen el protagonismo que tienen en los homicidios de la región. En Nicaragua, aproximadamente el 45% de los homicidios de los últimos años han sido perpetrados con armas de fuego, mientras la media del resto de la región coloca ese índice por encima del 80%. Ahora bien, si consideramos que las tasas de homicidio de Nicaragua están muy por debajo del resto de los países de la región, nos encontramos con que los homicidios por armas de fuego son extremadamente bajos (comparables con los países que presentan mejores índices de homicidios de todo el continente) y los cometidos por otros medios -distintos a las armas de fuego- son junto a los de Costa Rica los más bajos de Centroamérica.

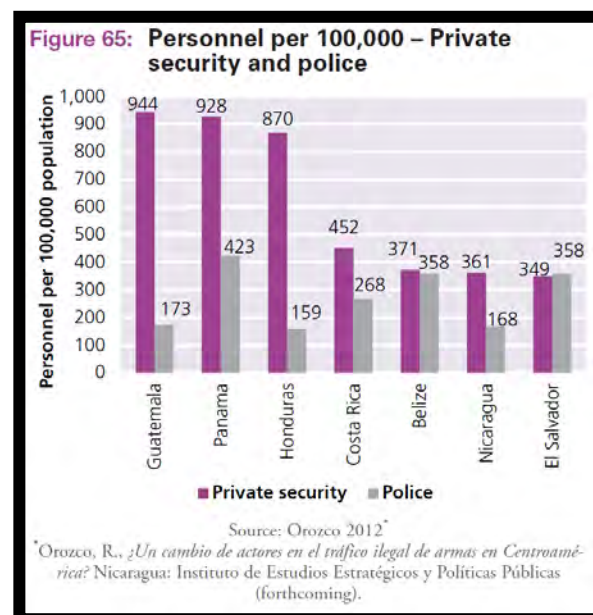
Otro aspecto importante en la cuestión del desarme, y que frecuentemente es olvidado pero que la Policía Nacional de Nicaragua toma muy en serio, es la regulación de la seguridad privada.

Armas y Seguridad Privada

La floreciente industria de la seguridad privada aporta su dosis de "militarización" de la labor policial toda vez que el involucramiento de las agencias privadas de seguridad tiende a radicalizar las componentes "duros" tanto del lado gubernamental como del lado de los antisociales. Las

operaciones privatizadas también amenazan con extender la "guerra", en intensidad y alcance geográfico²³ porque representan un actor externo adicional.

Aunque los Estados y la seguridad privada tienen una aparente relación de simbiosis y que los dos se necesitan mutuamente para lograr sus fines²⁴, las agencias de seguridad privada son un actor que goza de cierta autonomía y se rige por intereses propios,²⁵ lo que hace que su labor en un terreno conflictivo pueda tener un efecto contrario al buscado. En un conflicto "el incremento del número de agentes que proporcionan seguridad crea riesgos de incoherencia política y resultados problemáticos"²⁶. Los recursos de las agencias de seguridad privada tienen efectos colaterales tanto sobre la población como sobre los mecanismos de responsabilización. La falta de regulaciones específicas, derivadas en muchos casos de la necesidad de dar soluciones rápidas a problemas emergentes, hace que estos actores no-estatales de seguridad privada en el ámbito público se beneficien de una "zona gris" en el derecho tanto interno como internacional. Es frecuente al abuso de poder y las violaciones a los derechos civiles, individuales e incluso humanos.



En lo que refiere a la responsabilización y rendición de cuentas, la autorregulación que se supone rige la industria de la seguridad privada, omite considerar que lo que guía su accionar es, ante todo, un interés comercial. Estas empresas de seguridad privada, que legítimamente pretenden ofrecer un servicio de calidad, operan en un

23 Singer, P. W. (2003). *Corporate Warriors, The Rise of the Privatized Military Industry*. Ithaca and London: Cornell University Press, p. 209

24 Nossal, K. R. (1998). *Roland Goes Corporate: Mercenaries and Transnational Security Corporations in Post-Cold War Era*. *Civil Wars*, p. 16.

25 Spearin, C. (2003). *Accountable to Whom? An Assessment of International Private Security Companies in South America*. *Civil Wars*, 6 (1), p. 21.

26 *Ibid*, p. 5.

entorno que no ofrece las garantías para que las propias empresas de seguridad privada y sus empleados así como los Estados o actores no-estatales que los contratan sean responsables de los actos ilegales que se cometan en el ejercicio de su actividad. La autorregulación o la regulación a través del mercado son claramente insuficientes en caso de abusos de poder y violaciones notorias de las libertades civiles y de los derechos humanos²⁷.

En el caso de Nicaragua, la cuestión de la regulación de la seguridad privada fue asumida por la Policía Nacional muy seriamente. La ley 228 le otorgo la potestad a la Policía Nacional de regular la actividad y lo hace muy seriamente a través de sus facultades para autorizar, reglamentar, controlar y suspender a las empresas así como ejercer el control de su personal y sus medios.²⁸ La Policía Nacional de Nicaragua es la más eficaz de la región en materia de ejercer sus facultades, logrando que Nicaragua no sólo sea el país con la menor informalidad del sector,²⁹ sino que además, sea el país donde la seguridad privada menos armas tiene. Este elemento contribuye sustancialmente a la cultura de paz y reduce la militarización y la reducción de la *ritualización de la violencia*.³⁰

Como podemos apreciar en los gráficos de *Small Arms Survey*,³¹ el número de agentes de seguridad privada más que duplica el de efectivos de la Policía Nacional, lo que hace suponer que el monopolio del uso de la fuerza esta fuera de los operadores estatales de seguridad y justicia en favor de la seguridad privada. Aquí conviene hacer algunas aclaraciones adicionales:

- i) La arquitectura institucional de los países de la región varía en materia de agencias de imposición de la ley. Nicaragua, cuenta con agencias especializadas para algunas de las tareas que en países vecinos son parte de las competencias institucionales de sus Policías: la Dirección de Fronteras (625 funcionarios) y el Sistema Penitenciario Nacional (1440 funcionarios), ambos dependientes del Ministerio de Gobernación, lo que agrega al número de pie de fuerza de la Policía Nacional un 20% de efectivos.

- ii) La Policía Voluntaria, creada en 1996 como cuerpo auxiliar y de apoyo a la Policía Nacional, cuenta hoy con una estructura orgánica bien definida y regulada. La labor de estos agentes del orden es temporal y gratuita, y están sujetos a un régimen disciplinario estricto y de capacitaciones periódicas. Sus actuales 2.594 miembros suman otro 25% a la fuerza pública.
- iii) Además, cabría sumar parcialmente la labor que distintos entes estatales y programas específicos que atienden labores que en otros países realiza la Policía. Por ejemplo, las Brigadas Reguladoras Estudiantiles de Tránsito, que aportan más de 5.000 jóvenes organizados en 363 Brigadas para el ordenamiento del tránsito vehicular.
- iv) Por otra parte, al igual que en otros países de la región, las FF.AA. contribuyen con la labor policial. En el caso de Nicaragua y tomando en consideración una estricta división de tareas entre ambas instituciones uniformadas, la contribución del Ejército a la seguridad pública está delimitada y circunscripta a actividades que no requieren especificidad policial: Seguridad en el Campo (presencia del Estado para prevenir y disuadir delitos rurales), Seguridad a la Cosecha Cafetalera (protección a los recolectores y al transporte de valores durante época de recolección de quintales); Protección de Recursos Naturales (Batallón Ecológico), Lucha contra el Crimen Organizado y el Narcotráfico (operaciones conjuntas con la Policía de interdicción y para contrarrestar las acciones de grupos criminales), Seguridad en las Fronteras (apoyo con presencia estatal y fuerza). Cabe destacar que, conforme la filosofía de la labor de la Policía Nacional, las primeras tres de éstas labores requieren de relacionamiento con las comunidades en materia de definición de prioridades, metas y acciones. Algunas de estas labores son estacionales con lo que la contribución de las FF.AA. varía de entre 1500 y 3500 efectivos a lo largo del año.
- v) Finalmente, existe un convenio internacional con la *US Coast Guard* por el que desde 2003 la fuerza policial naval norteamericana brinda asistencia y coordinación en actividades de la Fuerza Naval nicaragüense para la eliminación del tráfico ilícito en sus aguas.

²⁷ Singer, 2004. *Op. Cit.*, p. 546.

²⁸ RESDAL 2013

²⁹ Existe en toda la región una gran cantidad de empresas de seguridad privada no registradas, otras que subregistran a su personal, empresas privadas de actividad industrial o comercial que tiene un área de seguridad privada que no reportan como tal, a lo que se suman las "cooperativas de trabajo" e incluso individuos que realizan tareas de seguridad privada, custodia, escolta o vigilancia que no se presentan como tales.

³⁰ Perret, Antoine; *El uso de contratista en Colombia: una política equivocada*, Universidad Externado de Colombia.

³¹ Small Arms Survey, *Private Security Companies' Firearms Stockpiles*, SAS Nr 4, Mar 2011.

Estimates of Gang Membership by Country

Country	Gang Members	Number of Gangs
Honduras	36,000	112
Guatemala	14,000	434
El Salvador	10,500	4
Nicaragua	4,500	268
Costa Rica	2,660	6
Panama	1,385	94
Belize	100	2
Total	69,145	920

Hechas estas aclaraciones podemos concluir que, comparativamente, Nicaragua es el país que menos agentes de seguridad privada tiene y donde la actividad está más regulada. Más aún, si limitamos el recuento de armas en posesión del sector de seguridad privada, podemos deducir que el monopolio del uso de la fuerza está totalmente asegurado en manos del estado.

Alcohol

El Consumo de alcohol en Nicaragua no difiere sustancialmente del de sus vecinos y se coloca ligeramente por debajo de la media de la región, pero ocupa el primer lugar por sus adictos crónicos a esta droga licita. Según las conclusiones del V Congreso Nacional de Toxicología que se realizó este año, el 60% de la población de Miskitía consume regularmente alcohol, en contraste con el resto del país donde el consumo regular afecta el 40%. Un estudio de FLACSO reveló que entre los 9 países estudiados, Nicaragua ocupa el primer lugar en lo que respecta a dependencia alcohólica: 8,9% de la población.

Sin embargo, el incremento del consumo de alcohol en los últimos dos años preocupa a las autoridades de Salud Pública y a la propia Policía Nacional, cuya comandante, Aminta Granera, reportó el problema en su informe de gestión 2011 ante la Asamblea Nacional, reclamando mayor regulación para el expendio de la sustancia tóxica.

Pandillas juveniles

Si vemos el cuadro adjunto, podemos asumir que el problema de pandillas juveniles es relativamente bajo pero grave, en comparación con la situación de sus vecinos de la región. Nicaragua con 268 pandillas parecería estar atravesando una situación complicada.

Pero conviene aclarar que las cifras que revelan el número de pandillas y sus miembros suelen llevar a una poco útil confusión, toda vez que el fenómeno de las maras y las pandillas ha sido, a pesar de todo, muy poco estudiado y menos comprendido, según se desprende de quienes analizan las negociaciones de la Tregua de Maras que se llevó a cabo en El Salvador en 2013. Al identificar pandillas, se consideran indistintamente y se confunden pandillas juveniles independientes, clicas³² afiliadas a maras, maras

³² Le denominación *clica* se utiliza genéricamente para referirse a grupos/pandillas de despliegue local que están afiliadas a una mara. El termino *clica*, en rigor, corresponde

afiliadas a otras maras o simplemente maras transnacionales, como la Mara Salvatrucha (MS-13) y la pandilla Barrio 18 (B-18).

Jeannette Aguilar y Marlon Carranza,³³ explican que *[e]n la actualidad, la Mara Salvatrucha y la pandilla del Barrio 18 constituyen las dos agrupaciones pandilleras más representativas en la región del Triángulo de Centroamérica, en términos de constituir las pandillas territoriales más numerosas, las que cuentan con mayor presencia y cobertura nacional, las mejor organizadas y las más violentas. [...] Debido a su origen transnacional y a la presencia de grupos afiliados en diferentes ciudades de Centroamérica y Estados Unidos, estas dos grandes franquicias identitarias: MS y Barrio 18, son consideradas desde hace algún tiempo como redes transnacionales, que han transitado hacia un claro proceso de formalización, lo que hace que sean vistas con particular preocupación por los gobiernos de la región.*

En contraste, las pandillas nicaragüenses no han tenido la evolución institucional de sus homólogas, aunque su surgimiento data de finales de la década de los ochenta y principios de los noventa. Muestra de tales contrastes es que la actividad delincriminal de las pandillas en Nicaragua no sólo no tiene el peso que sus similares en la región, sino que su estilo "sui generis" contrasta fuertemente con los otros países por ser grupos atomizados, sin un líder oficial, o sin ritos de paso que marquen su entrada o salida.

La importante para nuestro estudio es que, cuando nos referimos a la problemática de las maras y pandillas en el Triángulo Norte, nos referimos esencialmente a un fenómeno signado por las dos organizaciones pandilleras (MS-13 y M-18) con numerosas clicas, que cuentan con estructuras y vasos capilares (verdaderas cadenas de mando y de comunicación y transmisión de demandas) que las tornan en importantes actores políticos, sociales y económicos de alcance nacional. Se trata de organizaciones jerárquicas, disciplinadas y bien estructuradas que predominan el universo de pandillas en los países del Triángulo Norte lo que les agrega brinda un rol relevante: el de regular el crimen y la violencia. A ellas se suman unas cuantas maras (y sus respectivas clicas) menores, además de algunas pandillas autóctonas.

Si bien hay evidencia de que en Nicaragua hay algunas clicas afiliadas a la MS-13 y B-18, estas son minoritarias en el universo de las pandillas autóctonas locales. La cultura pandilleril predominante es relativamente poco violenta, poco adeptas al uso de armas (aunque crece el recurso de las armas hechizas) lo que impone una subcultura pandilleril esencialmente diferente a lo que se percibe en el

a la MS-13, ya que en la B-18 se los capítulos locales son denominados de *canchas*.

³³ Aguilar, Jeannette y Carranza, Marlon; *Las maras y pandillas como actores ilegales de la región*. OAS: http://www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/2sesion_especial/IUDOP/Las%20maras%20y%20pandillas%20como%20actores%20ilegales%20de%20la%20regi%C3%B3n.pdf

Triángulo Norte. Si bien existe un número relevante de pandillas juveniles en los centros urbanos, las más violentas están concentradas en la Miskitia, coincidentemente con la zona del narcotráfico, del que, como se indicó, son parte.

Los intensivos programas de prevención destinados a jóvenes (incluyendo los eficaces programas de prevención terciaria que facilitan la resocialización de ex pandilleros) contribuyen no solo a disuadir el accionar, la violencia y la contención de las pandillas en Nicaragua sino también a la no formación de nuevas pandillas ni la penetración de la influencia de las muy poderosos MS-13 y B-18.

Bibliografía:

- Aguilar, Jeannette y Carranza, Marlon; *Las maras y pandillas como actores ilegales de la región*. OAS
- Basombrio, Carlos; *¿A Dónde Vamos? Análisis de políticas públicas de seguridad ciudadana en América Latina*, Wilson Center, Washington, 2013
- Baumeister, Eduardo, *Migración internacional y desarrollo en Nicaragua*, Serie Población y Desarrollo, Nr 67, CEPAL, Ene 2006.
- Blair Trujillo, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia; cultos, símbolos e imaginarios*. Bogotá: Universidad de Antioquia & Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep
- Cuadra, Elvira; *Nicaragua: Una excepción a la seguridad en Centroamérica*, Wilson Center, WDC, 2013
- Cuadra, Elvira; *Proliferación y control de armas en Nicaragua*, Fund. Arias, San Jose, 2001
- Cuadra, Elvira, y Angel Saldomando; *“Conflictos rurales en Nicaragua: las tierras de la discordia.”* Managua: CEI. 2000
- Daudelin, Jean (2002). *Agrarian structures, agrarian policies and violence in Central America and Southern Mexico*. Ottawa: The North-South Institute.
- FLACSO, *Patrones de Consumo de Alcohol en América Latina*, FLACSO, San José, 2012
- ICG, *Guatemala: Narcotráfico y violencia*, Informe sobre América Latina N°39, ICG, Guatemala, 2011
- Martí i Puig, Salvador *Nicaragua 1977-1996. La revolución enredada*. Madrid: Libros de la Catarata, 1997.
- Meléndez, Javier; *Tres propuestas para entender la seguridad ciudadana en Nicaragua*, Wilson Center, Washington, 2013
- Moskos, C.; *UN Peacemakers : the Constabulary Ethic and Military Professionalism*. Armed Forces and Society , 1 (4), 1975.
- Nossal, K. R.; *Roland Goes Corporate: Mercenaries and Transnational Security Corporations in Post-Cold War Era*. Civil Wars, 1988.
- Orozco B., Roberto, *Violencia Juvenil y Drogas en Bilwi, un diagnóstico sobre la seguridad ciudadana*, IEEPP, Managua, 2012
- Pineda, Claudia, *Nicaragua: porque nuestra situación de violencia debería ser más similar a la del norte que a la del sur de Centroamérica*, Wilson Center, 2013
- Policía Nacional de Nicaragua; *Anuario estadístico 2011*, PN, Managua, 2012
- Programa de Apoyo Institucional a Nicaragua (UE); *La Justicia en Nicaragua – Diagnostico del Sistema de Justicia*, Managua, 2006
- RESDAL; *Índice de Seguridad Pública: Centroamérica*; Buenos Aires, 2013
- Rocha Gómez, José Luis; *Diagnostico sobre Pandillas e intervenciones del Estado y la Sociedad Civil – Evolución de las Pandillas en Nicaragua 1997-2006*; UCA, Managua, 2006
- Rodgers, Dennis; *Nicaragua: Pandillas: de la violencia social a la violencia económica*, Envió Digital, Nr 272, Nov 2004
- Rodgers Dennis, Muggah, Robert, and Stevenson, Chris; *Gangs of Central America: Causes, Costs and Interventions*, Smals Armas Survey, Occasional Paper 23, Geneva, 2009
- Siegel, Michael, Ross, Craig S., and King, Charles; *The Relationship Between Gun Ownership and Firearms Homicide Rates in the US, 1981-2010*, American Journal of Public Health, Sep 2013
- Singer, P. W.; *Corporate Warriors, The Rise of the Privatized Military Industry*. Ithaca and London: Cornell University Press, 2003
- Small Arms Survey, *Private Security Companies' Firearms Stockpiles*, SAS Nr 4, Mar 2011.
- Sojo, Carlos; *Patrones de Consumo de Alcohol en América Latina*, FLACSO, Costa Rica, 2012
- Spearin, C.; *Accountable to Whom? An Assessment of International Private Security Companies in South America*. Civil Wars , 6 (1), 2003
- Unicef ; *Unicef en Nicaragua*, Unicef, Managua, 2008
- UNLIREC, *Control y Regulación de las Empresas de Seguridad Privada en América Latina y el Caribe: un análisis comparativo*, Lima, 2011
- UNODC, *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe – Una evaluación de las amenazas*, UNODC, Viena, 2012 http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/Studies/TOC_Central_America_and_the_Caribbean_spanish.pdf
- UNODC, *Global Study on Homicide 2011*, Viena, 2012
- UNODC, *The Transatlantic Cocaine Market*, research paper. Apr 2011

*Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires, investigador y consejero líder de la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la OEA.

Ciberdefensa y Cooperación Internacional

Dr. Ing. Roberto Uzal *

Esp. Ing. Carlos Amaya **

“Without increased cooperation, the global digital economy is vulnerable to catastrophic cyberattack”¹

Resumen

En este trabajo se incluye una serie de elementos de juicio y argumentaciones orientados a inducir la cooperación internacional en el ámbito de la Ciberdefensa. Se recomienda, como documento fundamental, al reporte elaborado por Elena Chernenko, Oleg Demidov y Fyodor Lukyanov para el Council on Foreign Relations. Se cita al General Keith Alexander, ex Director de la “National Security Agency” y ex Comandante del “Cyber Command” de los EEUU, como un “predicador” de la cooperación internacional en Ciberdefensa. Se efectúan sugerencias destinadas a desencadenar un intercambio de opiniones que lleve a una amplia cooperación internacional en Ciberdefensa en el contexto del sub-continente sudamericano. Se formulan sugerencias en relación con los aspectos a ser contenidos en potenciales acuerdos y se proponen prioridades entre dichos temas. Los autores finalizan el escrito con las conclusiones extraídas en un primer análisis y que se esperan sean optimizadas por autoridades políticas y comandantes militares de la Región.

1. Introducción

La aseveración, incluida “casi como subtítulo” en este artículo, fue tomada del excelente reporte elaborado por Elena Chernenko, Oleg Demidov, y Fyodor Lukyanov para el Council on Foreign Relations,.

Dicho trabajo, cuyo análisis recomendamos fuertemente, incluye insoslayables recomendaciones ya que señala que gobiernos y sectores productivos han alcanzado un nivel de globalización notable. Esto justifica que expertos provenientes de los gobiernos de los países comprendidos en futuros acuerdos de cooperación, de la academia y de la

¹ <https://www.cfr.org/report/increasing-international-cooperation-cybersecurity-and-adapting-cyber-norms> COUNCIL on FOREIGN RELATION, Report by Elena Chernenko, Oleg Demidov, and Fyodor Lukyanov, February 23, 2018. “Sin el incremento de la cooperación, la economía global-digital es vulnerable a Ciber Ataques catastróficos.”

sociedad civil, trabajen cooperativamente en la prevención de Ciber Conflictos entre estados naciones, en la limitación de las Ciber Operaciones ofensivas con origen en actores no estatales, en la mitigación de los efectos económicos de las Ciber Agresiones y en incrementar la resiliencia de potenciales blancos de Ciber Ataques.

Chernenko, Demidov y Lukyanovhe, en el trabajo citado, recomiendan maximizar la Ciber Cooperación internacional para minimizar, al mismo tiempo, tanto la “mala” politización del tema Ciberdefensa como los Ciber Riesgos en sí mismos.

En forma concurrente a lo mencionado en el párrafo anterior, juzgamos pertinente destacar que, en marzo de 2018, el Ministerio de Defensa de Argentina, organizó el II Foro Iberoamericano de Ciberdefensa en la ciudad de Buenos Aires. El objetivo de dicha reunión fue analizar diversas temáticas relacionadas con la interacción “Defensa – Ciberespacio”. Los autores de este artículo fueron invitados en sus roles de Director y Co Director de la Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad de la Universidad de Buenos Aires. Salvedad: La citada invitación, obviamente, lo fue a participar en los tramos de carácter público del II Foro Iberoamericano de Ciberdefensa.

La participación de los autores en el citado evento, permitió un fructífero intercambio de pareceres con los máximos responsables de Ciberdefensa, a nivel conjunto, pertenecientes a los países convocados. Durante el desarrollo del foro fueron mencionadas interesantes variantes de cooperación internacional y las experiencias recogidas sobre su implementación especialmente en el ámbito de los expositores europeos (España y Portugal).

Por otro lado, los resultados de los intercambios académicos que se han venido concretando entre el Centro William J. Perry, National Defense University, EE.UU., la Universidad Federal de Minas Gerais y la Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad de la Universidad de Buenos Aires, constituyen otro ejemplo del “valor agregado” de la cooperación internacional.

Este trabajo cita la aseveración del General Keith Alexander²: “Internet es una única red”, y formula consideraciones al respecto. Los autores mencionan los beneficios que devendrían para la Región si sus países componentes elaboraran Estrategias de Ciberdefensa compatibles y se desarrolla el tema de los Recursos Humanos formados y entrenados como el “Factor Crítico de

² <https://www.famousbirthdays.com/people/keith-alexander.html>

Éxito Esencial”³ de la Ciberdefensa. Asimismo, se menciona la posibilidad de contar con un sistema de alerta, implementado en forma cooperativa, que detecte el tráfico de malware en la Región así como la posibilidad de contar con un esquema de Ciber Disuasión elaborado también en forma cooperativa. Este escrito finaliza con las conclusiones de los autores, las que se espera sean optimizadas por las autoridades políticas y comandantes militares, que tengan incumbencias en Ciberdefensa en los países de la Región.

2. Ciberdefensa: Internet es una única red

El General Keith Alexander, ex director de la “National Security Agency” y ex Comandante del “Cyber Command” de los EEUU, fue un “predicador” de la cooperación internacional en Ciberdefensa.⁴ Solía remarcar: “No tenemos una Red de EEUU, una Red de Canadá o una Red de México; es una única Red. Todos nosotros operamos dicha Red única; necesitamos alianzas internacionales para protegerla.”

En nuestra Región, aplicar los puntos de vista del General Alexander aparece como una opción extremadamente seductora y con un evidente “valor agregado esperado”.

Las tareas asociadas se verían facilitadas, entre otros factores, por la existencia de una fluida relación profesional y personal entre el Centro de Defensa Cibernética (CDCIBER) de Brasil y el Comando Conjunto de Ciberdefensa (CCCD) de Argentina.⁵

Asimismo, hay noticias que hacen pensar que una cooperación transnacional en Ciberdefensa con Chile no debería descartarse.⁶

Viene al caso citar que, una cooperación que prioritariamente comprendiera países pertenecientes al sub-continente sudamericano podría concretarse, en sus primeras fases, mediante los siguientes agrupamientos de tareas:

- a. Establecimiento de Ciber Estrategias compatibles entre sí. Esto se refiere a los países del sub-continente que manifiesten vocación por una cooperación como la descrita en este artículo.

- b. Formación, mediante un esquema cooperativo, de Recursos Humanos con una muy alta calificación.

- c. Establecimiento de sistemas de supervisión de los flujos asociados a las redes, mediante un enfoque de cooperación internacional, con instalaciones comprendidas en las Infraestructuras Críticas de los países cooperantes. Ha sido mostrado reiteradamente, en foros internacionales, que la vigilancia de los Flujos de Redes mediante la detección de patrones de comportamiento estadístico de los routers es altamente efectiva y, además, puede concretarse sin afectar ni la libertad, ni la privacidad ni la confidencialidad de organizaciones ni de las personas.⁷

- d. Establecimiento de un enfoque cooperativo de Ciber Disuasión que integre a los países del sub-continente que estén interesados. Dicho esquema de Ciber Disuasión estaría sustentado en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas⁸ y en los contenidos del acuerdo de cooperación que llegue a establecerse.

3. Establecimiento de Estrategias de Ciberdefensa compatibles.

Este aspecto es una precondition esencial para implementar exitosamente un esquema cooperativo de Ciberdefensa. Llegar a utilizar enfoques metodológicos análogos, para el Planeamiento de la Ciberdefensa, tendría un efecto positivo respecto de poder contar con Estrategias de Ciberdefensa compatibles.

Las variantes metodológicas a ser utilizadas, podrían incluir la utilización de la Matriz de Ciber Riesgos, la Tabla Vulnerabilidades Detectadas / Capacidades a ser Desarrolladas complementaría la información suministrada por la Matriz de Ciber Riesgos. La citada Matriz y la mencionada Tabla podrían alimentar las distintas fases del enfoque metodológico que se acuerde. La principal consideración es trabajar en forma muy rigurosa cuando se elabore la Estrategia de Ciberdefensa (la de cada país de la Región y también la correspondiente a un esquema cooperativo de Ciberdefensa).

³ <http://www.cari.org.ar/pdf/boletin63.pdf> Ciberdefensa: Factor Crítico de Éxito esencial - CARI

⁴ Revista SIGNAL (AFCEA)
<https://www.afcea.org/content/international-partners-crucial-cyber-defense>

⁵ Fluidas relaciones verificadas personalmente por los autores

⁶ <http://www.infodefensa.com/latam/2018/04/25/noticia-chile-argentina-uniran-fuerzas-ciberdefensa.html>

⁷ <http://content.netmundial.br/contribution/internet-roadmap-topics-freedom-and-security-in-cyberspace-a-cyber-defense-perspective/61> Freedom and Security in Cyberspace - A Cyber Defense perspective, Uzal et al.

⁸ www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html (derecho a la autodefensa de los estados naciones)

4. Formación de Recursos Humanos de muy alta calificación.

La no disponibilidad de Recursos Humanos de muy alta calificación en Ciberdefensa, o el no estar trabajando fuertemente para contar con ellos (RRHH), lisa y llanamente puede ser interpretado como una claudicación del estado nación considerado. La marcada "asimetría", característica de los conflictos de alcance limitado, [1] que han caracterizado hasta hoy a los Ciber Conflictos, elimina drásticamente la excusa de la "limitación de recursos". No existirán justificativos de no estar trabajando intensamente en el contexto del "Factor Crítico de Éxito Esencial" de la Ciberdefensa si se cuenta con Recursos Humanos de muy alta calificación.

En el sub-continente sudamericano hemos seleccionado, a los fines de este artículo, dos ejemplos de enfoques para llegar a contar con una "masa crítica" de profesionales altamente calificados en Ciberdefensa:

a. El primero de ellos, según interpretaron los autores en su relevamiento, consiste en elaborar un cuidadoso listado de las Ciber Vulnerabilidades especialmente vinculadas a la no disponibilidad, "en forma", de Recursos Humanos altamente calificados en Ciberdefensa. A partir de la mencionada identificación de Ciber Vulnerabilidades (reales y potenciales), se deberían diseñar estructuras curriculares (syllabus) destinadas a superar, o al menos mitigar, las Ciber Vulnerabilidades a las que nos hemos estado refiriendo. Brasil estaría encarando un excelente trabajo según este esquema.⁹

b. El segundo enfoque identificado implica la convocatoria a una universidad globalmente reconocida como de excelencia¹⁰ y diseñar una carrera universitaria de 4to nivel (Maestría) que aproxime todo lo posible a los estándares sugeridos, a esos efectos, por países o alianzas de países con contundente y reconocida experiencia en Ciberdefensa.^{11 12}

La selección excluyente de la variante "a." podría conducir a una contradicción con los contenidos de la "Teoría General de los Sistemas" [2]. Las "soluciones parciales" derivadas del listado de Ciber Vulnerabilidades, no necesariamente concurrirán a "un todo integrado". No es este el caso del "Núcleo da Escola Nacional de Defesa Cibernética" (NuENADCiber).¹³ El calificado Oficial Superior a cargo del emprendimiento y la seriedad con la que se está trabajando están proporcionando resultados muy interesantes.

Por otro lado, la selección excluyente de la variante "b." podría privar al estado nación de la disponibilidad de RRHH orientados a los aspectos "específicamente instrumentales" que suelen resultar muy útiles durante el desarrollo de las grandes crisis.

Implementar las variantes "a." y "b." en todos los países de la Región seguramente tendrá asociado un alto costo total. Discutir, diseñar e implementar centros de educación / formación de alcance regional será un aspecto muy importante a ser contemplado en un potencial acuerdo de cooperación internacional en Ciberdefensa.

Viene al caso destacar que la condición de contar con Recursos Humanos de "clase mundial" en Ciberdefensa incluye al entorno productivo, especialmente sus componentes vinculados a la gestión de instalaciones incluidas en la Infraestructura Crítica de los países que adhieran a acuerdos de cooperación internacional en Ciberdefensa.

5. Establecimiento de sistemas cooperativos de supervisión de los Flujos de Redes asociados a la Infraestructura Crítica.

A nivel académico Brasil y Argentina han trabajado [3], con éxito, en lo que hace al desarrollo de herramientas de detección de distintos tipos de malware tomando como referencia los patrones de comportamiento de los routers (Análisis de Flujos de Redes).

En diversos foros se ha mostrado que el Análisis de Flujo de Redes [4] no afecta la confidencialidad en el uso de Internet ni vulnera otros derechos humanos básicos. Redes seguras, libertad, privacidad y confidencialidad no constituyen conceptos mutuamente excluyentes [5]. El Análisis de Flujos de Redes, realizado mediante acuerdos de cooperación internacional, seguramente conducirá a resultados realmente efectivos y a una interesante minimización de costos asociados.

⁹ Núcleo da Escola Nacional de Defesa Cibernética (NuENADCiber)

¹⁰ <https://www.lanacion.com.ar/2113094-la-uba-aparece-entre-las-primeras-50-universidades-del-mundo>

¹¹ <http://www.uba.ar/posgrados/archivos/MAE%20CIBERSEGURIDAD.pdf> Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad de la Universidad de Buenos Aires.

¹² <https://ccdcoe.org/> NATO CCDCOE & <https://www.ttu.ee/?id=25424> Tallinn University of Technology

¹³ <http://enadciber.eb.mil.br/>

6. Establecimiento de un enfoque cooperativo de Ciber Disuasión

Un enfoque cooperativo internacional que incluya a la Ciber Disuasión comprende, entre otros, dos aspectos muy sensitivos:

- a) Capacidades “creíbles” para dar respuestas “proporcionales”¹⁴ a las Ciber Agresiones recibidas;
- b) Competencias forenses, internacionalmente homologadas, que incluyan la solución del “problema de la atribución” con evidencia forense.

También será necesario probar, con evidencia “robusta”, que la respuesta ante un Ciber Ataque ha sido dada cumpliendo con el principio internacionalmente aceptado de “proporcionalidad”.

7. Conclusiones

- a. Cooperación Internacional en Ciberdefensa incluye una colección de temas de estudios y de desafíos profesionales que deberían ser encarados, en forma insoslayable, tanto por autoridades políticas como por comandantes militares.
- b. Cooperación Internacional en Ciberdefensa implica, en el caso del sub-continente sudamericano, asumir que el “Factor Crítico de Éxito Esencial” lo constituye el contar con Recursos Humanos suficientes y categorizados como de “clase mundial”.
- c. Todo parecería indicar que, tanto Argentina como otros países vecinos/amigos, podrían reposicionarse con ventajas en el panorama global mediante adecuados acuerdos de cooperación internacional en Ciberdefensa.
- d. Amerita que, en un foro “ad hoc”, expertos provenientes de los países de la Región analicen la viabilidad de contar con un sistema cooperativo de detección de malware en las redes asociadas, directa e indirectamente, a los componentes de la Infraestructura Crítica.
- e. Es pertinente iniciar las tareas de análisis de la viabilidad respecto de contar en la Región con un único sistema de Ciber Disuasión respaldado por disponibilidades Ciber Forenses internacionalmente homologadas.

¹⁴ “Ciber lus ad bellum”: Aportes para definir las reglas de empeñamiento militar de Argentina y de otros países de la Región en los casos de Ciber-Conflictos entre estados naciones - <http://www.cari.org.ar/pdf/boletin62.pdf>

f. Proponemos que los temas incluidos en este artículo sean motivo de intercambio de opiniones, en reuniones “ad hoc”, de las autoridades políticas y comandantes militares con incumbencias en Ciberdefensa.

g. El entorno productivo, especialmente sus componentes vinculados a la gestión de instalaciones incluidas en la Infraestructura Crítica, debe necesariamente ser integrado al proceso de elaboración de la Estrategia de Ciberdefensa de la Región.

8. Referencias

[1] Van Creveld, Martin, “La Transformación de la Guerra”, Uceda / Pissolito, 2007.

[2] Von Bertalanffy, L. “Teoría General de los Sistemas”, http://www.cime.cl/archivos/ILI260/4958_tgsbertalanffy.pdf

[3] <http://www.boletinfmn.unsl.edu.ar/boletin567/noticia2-.htm> (Tesis elaborada en un contexto de co tutela Universidad Federal de Minas Gerais – Brasil / Universidad Nacional de San Luis – Argentina (2018).

[4] Bilge, L. et al “DISCLOSURE: Detecting Botnet Command and Control Servers Through Large-Scale NetFlow Analysis”, <http://www.syssec-project.eu/m/page-media/3/bilge-acsac12.pdf>

[5] Uzal, R. et al “Freedom and Security in Cyberspace - A Cyber Defense perspective” NETmundial, 2014 <http://content.netmundial.br/contribution/internet-roadmap-topics-freedom-and-security-in-cyberspace-a-cyber-defense-perspective/61>

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo de 2018

(*) *Director de la Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad de la Universidad de Buenos Aires. Investigador Categoría I (Programa de Incentivo a la Investigación en Universidades Nacionales de Argentina). Miembro del Grupo “Crimen Organizado Transnacional” y del Instituto de Seguridad y Estudios Estratégicos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Director del Doctorado en Ingeniería Informática de la Universidad Nacional de San Luis.*

(**) *Co Director de la Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad de la Universidad de Buenos Aires. Profesor – Investigador en la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas de Argentina. Ex Gerente de Seguridad en Telecomunicaciones e Información de Telefónica de Argentina.*

Profesor invitado de la Pontificia Universidad Comillas de Madrid.

Nota aclaratoria:

El presente trabajo ha sido discutido con la totalidad de los alumnos de la Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad de la Universidad de Buenos Aires

Estado de las FF.AA. alemanas

Lic. Juan Ignacio Ducrós *

En la actualidad ya casi no se realizan combates directos entre ejércitos estatales, identificados y regulados por el Derecho Internacional. Nos encontramos en una época donde se realizan las llamadas Guerras Asimétricas, Híbridas, Guerras de 4 Generación o Guerras Urbanas. Las guerras están cambiando y es normal que los ejércitos tiendan a adaptar el número de soldados en sus organizaciones, para poder ser más flexibles y transportarse a diversos territorios con mayor velocidad, incluso el aporte de la tecnología de sistemas de armas hace que organizaciones más reducidas tengan superior legalidad para cumplir las misiones de las Fuerzas Armadas de un país. La Bundeswehr (ejército alemán) no se encuentra ajena a estos cambios y es por ello que tiene en la actualidad el ejército más pequeño de su historia, con unos 177.600 soldados activos, más unos 350.000 de reserva. Su proporción total es de 1 militar cada 156 habitantes (En nuestro país es de sólo 1 militar cada 583 habitantes, en un territorio que es más de 18 veces más grande).

En el presente año se ha generado un gran debate sobre el presupuesto que se le ha destinado al Ministerio de Defensa Alemán. Si bien el presupuesto se tratará en el mes de junio en el Bundestag (parlamento alemán), el actual Ministro de Finanzas, Olaf Scholz, no incrementó el presupuesto destinado al Ministerio de Defensa en el proyecto enviado al parlamento. Este hecho generó indignación en la Ministra de Defensa Ursula von der Leyen, quien estimaba obtener mayor presupuesto que en años anteriores para poder realizar las reformas estructurales que necesitan las Fuerzas Armadas, como es la reparación de ciertos vehículos de combate, adquisición de submarinos, mejoras en todo tipo de equipos de empleo táctico, etc.

Este hecho puede analizarse desde diversas perspectivas, teniendo en cuenta todos los actores en juego y también observando las hipótesis de conflicto de Alemania.

Se debe tener en cuenta que el Ministro Olaf Scholz es miembro del partido SPD, actualmente parte de la coalición del gobierno de Angela Merkel

(CDU). El CDU obtuvo mayoría de los votos en las elecciones del pasado 24 de septiembre de 2017, sin embargo estuvo más de 4 meses en negociaciones con diferentes partidos para poder establecer un gobierno de coalición. En este

juego político, el SPD consiguió ganar terreno y tras un arduo proceso de negociaciones conformó gobierno con el partido CDU. De esta manera consiguió la facultad de elegir al Ministro de Finanzas entre otras cosas. El SPD considera a las FF.AA. en segundo plano, no se le otorga la prioridad que quizás pretenda darle parte del CDU, y con seguridad la OTAN. La reducción del presupuesto al Ministerio de Defensa es – probablemente - parte de las negociaciones en las que el CDU debe tener ciertas consideraciones.

Otro aspecto a tener en cuenta es que Alemania paulatinamente dedicó mayor presupuesto a sus FF.AA. debido a la intervención en Afganistán, bajo la llamada misión ISAF (International Security Assistance Force) que fue realizada dentro del marco de las Naciones Unidas.



Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos de <https://www.sipri.org/databases/milex>

Sin embargo, en el año 2009 se produjo el hecho conocido como “El error de Kunduz”, ciudad Afgana la cual por orden de un Comandante alemán fue bombardeada por dos aviones F-15, dejando un centenar de muertos civiles. Si bien los objetivos eran líderes talibanes, estos habían abandonado la zona para el momento del impacto. Este hecho resquebrajó la imagen alemana y el rol de las FF.AA. volvió a ser cuestionado por agrupaciones políticas y parte de la ciudadanía.

A partir de ese momento, Alemania fue abandonando el territorio de Afganistán y por lo tanto paulatinamente la misión.

Hoy en día Alemania tiene serios problemas en cuanto a la operatividad de sus equipos, de los cuales mencionaré brevemente algunos ejemplos. De sus 244 Leopard 2 Battle Tanks solamente 95 están operacionalmente listos, dado que pasan mucho tiempo en los talleres por falta de repuestos. Algo similar le ocurre con sus Puma Infantry

Combat Vehicle, ya que su disponibilidad es insatisfactoria a causa de falta de piezas y repuestos. Otro inconveniente que se le presenta es con sus A400M Grizzly, sus aviones de transporte militar. Tienen 14 (de 53 que le deben ser entregados) pero no todos ellos operativos. Tal es así que Estados Unidos debe ayudar con el traslado de sus tropas en las misiones que se requiera. Desde octubre de 2017 la marina alemana no posee ningún submarino activo. Se encargaron 2 para mejorar la situación, además de 4 fragatas F125, 5 corbetas K130 y 4 buques de combate multirol 180. Sin embargo, al no contar con el presupuesto que consideraba necesario, la Ministra Ursula von der Leyen anunció que suspenderán por el momento la compra de los submarinos. Esta decisión fue tomada dado que considera que el presupuesto que se le entregue, deberá ser utilizado con otro orden de prioridades. En primer lugar en salarios y luego en la mejora de los equipos personales á (armas, vestimenta, equipos de radio, gafas de visión nocturna) de los soldados alemanes.

Alemania sólo forma parte de las operaciones realizadas dentro del marco de las Naciones Unidas o de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Alemania en la actualidad prácticamente no tiene hipótesis de conflicto, ni con Rusia ni en Medio Oriente (a diferencia de otras potencias occidentales).

Una muestra clara de esto es la no participación en el reciente bombardeo a Siria, del cual si formaron parte Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña.

Según el Banco Mundial, el PIB de Alemania es de US\$ 3.477.796,27 millones. Gasta el 1,24 de su presupuesto a la Defensa Nacional, es decir US\$ 43.124,67 millones. Si bien es el aporte más elevado en los últimos años, no alcanza al 2% del PIB, que es lo acordado por los países miembros de la OTAN en su cumbre de 2014 en Gales. Donald Trump es quien más le recrimina a la Canciller Angela Merkel este hecho, ya que considera que ante una necesidad, Alemania no se encuentra a la altura militar de sus pares miembros, como pueden ser Estados Unidos, Reino Unido o Francia, considerando que es uno de los países económicamente más poderosos de la Unión Europea y de la OTAN.

Alemania sostiene que a pesar de no destinar el 2% de su PIB al Gasto en Defensa, es el segundo país que más aporta después de Estados Unidos a la OTAN, con el 14,6% del presupuesto de la Organización, frente a un 22% del primero. La Canciller Angela Merkel sostiene que con el aporte que su Gobierno le brinda a Organizaciones como las Naciones Unidas y la OTAN para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, no es necesario que se invierta más en su Defensa. Sin embargo, esto causa cierto

resquemor es aliados como Francia, Reino Unido y el mismo Estados Unidos.

Debe tomarse en cuenta la historia reciente para comprender el punto de vista de la Canciller alemana, si se observa el sistema internacional, se verá que su país no tiene importantes hipótesis de conflicto (ni con la Federación Rusa ni en Medio Oriente). Una clara muestra de esto es la no participación, el pasado mes de abril, en el ataque tripartito por parte de Estados Unidos, Francia y Reino Unido con misiles cruceros a territorio Sirio, impactando en supuestos almacenes de arsenales químicos y laboratorios de investigación y producción de armas químicas. Otro factor importante, en relación con las prioridades del gasto, es la política sobre refugiados que está tomando Alemania y que su principal foco de seguridad se encuentra dedicado a la prevención de ataques terroristas. En cuanto a las amenazas que puedan darse a nivel interestatal se siente protegida como miembro de la OTAN.

Alemania se involucra en conflictos armados únicamente avalados por la OTAN o por las Naciones Unidas, podría decirse que participa exclusivamente si se encuentra apoyado por los miembros de la alianza defensiva del Atlántico

Norte o por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esta potencia económica europea, se mueve dentro del sistema bajo los estandartes del multilateralismo y las instituciones internacionales, por ejemplo como se mencionó anteriormente participó de la invasión a Afganistán (apoyada por la ONU), pero no así de la posterior invasión de Estados Unidos a Irak (que no fue avalada por ningún Organismo Internacional) y se excusó de su participación haciendo mención a este hecho.

Otro aspecto no menor, es que en territorio alemán se encuentran ojivas nucleares norteamericanas que pueden ser lanzadas desde dicho territorio (por acuerdo de la OTAN). Si bien no pueden ser activadas sin autorización del Gobierno de Estados Unidos, se entiende que ante un posible ataque que lo amerite, estas podrán ser utilizadas ya que la OTAN se define como una alianza defensiva. El gobierno alemán sabe que la posesión de dichas ojivas actúa con un gran poder disuasivo para la prevención de posibles conflictos bélicos.

De todas maneras, por más que se escude bajo el multilateralismo y la alianza de la OTAN, es necesario que vuelva a tener en forma operativa gran parte de su armamento y que mejore sus equipos tácticos de combate, ya que frente a una intervención o a una defensa de algún hipotético ataque puede quedar muy expuesta. Como socio

importante de la OTAN debe aportar capacidades que sumen poder a las operaciones, incluso puede suceder que en un futuro no muy lejano la OTAN pierda capacidades debe acción combinada y deba defenderse por sus propios medios.

Alemania es consciente del rol que ocupa en la Unión Europea y principalmente de su alianza con Francia (la salida del Reino Unido fue un golpe para la Unión ya que aportaba un gran capital bélico), y sigue haciendo crecer su economía. El objetivo es poder invertir una mayor proporción de su presupuesto para la Defensa Nacional y rondar el 2% del PIB que exige la OTAN para el año 2024. Esto es lo que ha dicho el actual Ministro de Finanzas (pero de manera paulatina, no como pretende Estados Unidos). De esta manera podrá

solucionar gran parte de sus problemas en cuanto a equipamiento y armamento, pero como estableció la Ministra de Defensa, se debe comenzar con lo más básico e indispensable para finalmente hacer crecer a sus FF.AA. para que estén a la altura de lo que la OTAN exige.

** Licenciado en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE), actualmente realizando un Posgrado en Seguridad Internacional y Desarme.*

La tensión entre Israel e Irán pasa a través de Rusia

Dr. Paulo Botta*

El pasado 25 de abril, durante la IX Reunión Internacional de Altos Representantes de Seguridad que tuvo lugar en la ciudad de Sochi, en la costa del Mar Negro, el Secretario del Consejo de Seguridad ruso, Nikolai Patrushev, mantuvo una reunión con el Vicepresidente del Consejo de Seguridad de Israel, Eitan Ben-David.

Dos semanas después, el Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, visitó Moscú para asistir al desfile del Día de la Victoria y mantener reuniones con el Presidente Putin.

El 31 de Mayo, el Ministro de Defensa de Israel, Avigdor Liberman, visitó Rusia para reunirse con su homólogo, Sergei Shoigú. Al finalizar el encuentro, hubo una comunicación telefónica entre Putin y Netanyahu.

Estos son solo algunos de los encuentros, los que se han hecho públicos, al más alto nivel que se han dado en los últimos dos meses entre funcionarios israelíes y rusos.

El tema tratado, según trascendidos, ha sido siempre el mismo: la preocupación israelí por la presencia de tropas iraníes o pro-iraníes en la frontera entre Israel y Siria, en la zona de las Alturas del Golán.

Sin embargo, debemos notar también que durante la Reunión de Sochi, Patrushev también mantuvo una reunión con el Presidente del Consejo de Seguridad de Irán, Ali Shamkhani. Tres días después el Ministro de Relaciones Exteriores de Irán Mohammad Javad Zarif, se reunió en Moscú con su homólogo ruso, Sergei Lavrov.

El 15 de mayo, durante la IX Reunión Internacional de Alto Nivel sobre Siria realizada en Astana (Kazajstán) volvieron a reunirse los dos ministros de relaciones exteriores.

El Presidente Putin y el Presidente Hassan Rouhani mantuvieron también un encuentro bilateral aprovechando la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái que tuvo lugar en la ciudad china de Qingdao el 9 y 10 de junio pasados.

Como puede verse, los contactos de Rusia con Irán e Israel han sido varios en las últimas semanas, en momentos previos y posteriores al 8 de mayo, cuando el Presidente Donald Trump decidió salir del Acuerdo Nuclear de Irán, conocido por su nombre formal de Plan de Acción Integral

Conjunto (PAIC), o por su nombre en inglés: Joint Comprehensive Plan of Action (JCPOA)).

Rusia, de esa manera, se encuentra en una posición privilegiada para ejercer como punto de contacto entre iraníes e israelíes y sacar el mejor partido para sus propios intereses. La señal más clara de lo que estamos afirmando es el interés de unos y otros por vincularse con Moscú.

Los intereses israelíes son muy claros, la línea roja que no están dispuestos a dejar pasar es la existencia de tropas iraníes o pro-iraníes a menos de 60 km de sus fronteras.

Rusia, ha visto en esta demanda la oportunidad para conseguir su principal objetivo: convertirse en el árbitro de la presencia internacional en Siria a la vez que se asegura la parte del león (bases aéreas y navales, contratos para la reconstrucción, ventas de armas, presencia a largo plazo).

Israel, todo parece indicar, ha conseguido lo que buscaba, que Rusia no dé a Siria sistemas de defensa antiaérea que limiten el accionar aéreo israelí. Por otra parte, tropas rusas o sirias ocuparán las posiciones cercanas a la frontera siria-israelí.

A cambio de ello, se ha establecido una "línea roja" directa entre Moscú y Tel Aviv que evite potenciales ataques a tropas rusas. Esto se consigue a través de la obligación de Israel de informar de manera previa a Rusia de todos los ataques a realizar en territorio sirio y de la aceptación del nuevo status quo que incluye la presencia militar rusa en Siria.

Irán, por su parte, si bien públicamente no puede aceptar de buena manera esta negociación en la cual no ha participado pero que lo influye directamente, tampoco está en condiciones de desconocer la posición de Rusia. Por un lado, el Presidente Trump, al salir del PAIC, ha echado en brazos de Rusia (y también de China) a Irán. Hoy el gobierno de Teherán tiene como prioridad el mantener su economía en un contexto de nuevas sanciones norteamericanas y la salida de empresas europeas. Sin oxígeno económico el gobierno iraní verá complicado aún más su situación con los consiguientes problemas sociales y políticos. Esa es la prioridad, no la permanencia en Siria.

Recordemos también, que la mayoría de las tropas iraníes en Siria están conformadas por shiitas afganos o libaneses (Hezbollah) que luego de siete años de combate están sumidos en la conocida "fatiga de combate".

Tomando en cuenta las prioridades iraníes es comprensible que aunque no les sea particularmente atractivo van a tener que aceptar lo que imponga Rusia en este caso.

El gobierno ruso, que mantiene una agenda amplia con Irán e Israel más allá de Siria, ha logrado de esta manera convertirse en el árbitro de la situación en Siria a través de la persuasión o la coacción. O una mezcla de ambas.

Hay que tomar en cuenta que la política rusa hacia Siria es parte de su política hacia otros países del Mediterráneo.

El pasado 16 de mayo el Presidente Putin ha dicho que “debe haber una presencia militar constante de Rusia en el Mediterráneo con misiles crucero”. Más allá de estas declaraciones, creemos que la presencia rusa en el Mediterráneo seguirá siendo en el corto plazo, limitada.

La armada rusa divide su flota de la siguiente manera: Flota del norte (mar Ártico), la del Báltico, la del Pacífico, la del mar Negro y la flotilla del mar Caspio. El establecimiento de una mayor presencia en el Mediterráneo podría ser el resultado de la disminución de las capacidades de las otras flotas o bien el del aumento de la totalidad de flota de la armada rusa. Esta última opción, no puede realizarse en un corto plazo y no está contemplada en los planes del ministerio de defensa.

Reconocemos que la Flota del Mar Negro ha aumentado su capacidad desde el inicio de las operaciones en Siria en 2015 pero aún dista de ser una presencia significativa.

En el año 2016, el único portaviones ruso, el Almirante Kuznetsov, fue desplegado frente a las costas de Siria y en menos de tres semanas perdió 2 de sus 12 aeronaves en accidentes de despegue o aterrizaje, lo que señala las limitaciones del poder naval ruso. La presencia naval rusa es más necesaria en el Pacífico o en el Báltico o en el Ártico que en el Mediterráneo.

Algo diferente es la presencia aérea de Rusia. Moscú también ha establecido una base aérea en Siria pero lo más interesante resulta el acuerdo llegado con Egipto para utilizar sus bases aéreas.

El establecimiento de ese tipo de instalación en Egipto permitiría a las aeronaves rusas desplegarse por la estratégica zona del Mar Rojo, el Canal de Suez, el este del Mediterráneo, Libia y Sudán. Puesto que acuerdo permite el uso de las bases de los dos estados sería un gran avance para el gobierno egipcio que busca fortalecer la imagen de un país con capacidad de proyección de fuerzas.

En el caso libanés, a inicios de este año han comenzado las negociaciones para llegar a un acuerdo que permita la utilización de puertos y aeropuertos libaneses a naves y aeronaves rusas, sin que eso signifique el establecimiento de una presencia permanente en ese país. Se trata de brindar la posibilidad de repostar en instalaciones libanesas.

La guerra civil en Libia ha dado a Moscú la posibilidad de tener un papel destacado en la zona controlada por el Ejército Nacional Libio (ENL) de Khalifa Haftar, tanto a través de apoyo técnico, militar y político. Si bien la inestabilidad de Libia podría hacernos pensar que cualquier acuerdo a largo plazo sería una apuesta demasiado riesgosa, lo cierto es que Rusia, en cooperación con Egipto, ha mostrado una clara intención de mantener una presencia en aquel país. La actuación rusa en Libia incluye, por cierto, el apoyo formal al Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN) de Trípoli. El Ministro de Relaciones Exteriores ruso, Sergéi Lavrov, ha recibido tanto a Haftar como al ministro de Relaciones Exteriores del GAN, Mohamed Siala. Rusia habla con todos los actores involucrados aunque uno de ellos, el ENL, muestra mayor cercanía.

Para Rusia, tener una presencia en Libia es vista como un regreso triunfal luego del derrocamiento de Gadafi con quien tenían importantes acuerdos comerciales que desaparecieron con su fin de su gobierno.

Cualquier influencia política y comercial en Libia abriría las puertas para una presencia militar rusa, un proyecto que ya se había discutido en la época de Gadafi.

Aunque la presencia de la Sexta Flota de la marina de los Estados Unidos tiene una presencia considerable en el Mediterráneo y en el denominado Flanco Sur de la OTAN (Comando Conjunto Aliado en Nápoles), lo cierto es que una proyección rusa en el Mediterráneo obligará a pensar en un escenario que no se presentaba desde la Guerra Fría.

Creemos que entender el marco general de la política rusa en el Mediterráneo es la mejor manera de comprender los acuerdos entre Rusia e Israel y Rusia e Irán. Todo es acerca de intereses permanentes, no de aliados o enemigos permanentes como nos enseñó Lord Palmerston.

**Doctor y DEA por la Universidad Complutense de Madrid. Presidente de la Fundación CEMOC (Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo). Analista del Institute for Global Studies (Roma y Bruselas). Docente del Instituto del Servicio Exterior de la Nación y del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.*

Siria, una vez más sin califato

*Mtro. Juan José Santander**

Quiero comenzar imitando al sabio Nicolás de Cusa, cardenal de la Iglesia de Roma, quien en el siglo XVI echó mano de la geometría para demostrar la existencia de Dios. No sé tanto de geometría como aconsejaba Platón en su Academia ni como haría falta en este caso. Pero sí quiero recurrir a la tantas veces ignorada, difamada y maltratada geopolítica –como ven, todo nos refiere a la Madre Gea– para poner en dimensión lo que implica el conflicto en Siria.

Todos los lugares son importantes, ya que seres humanos como nosotros los habitan, pero hay algunos que la geografía –a cuyo conocimiento concede preeminencia de sabiduría El Principito– ha ubicado en sitios que en el conjunto planetario resultan cruciales, sobre todo por la importancia de lo que en ellos suceda para el resto del mundo. Y la historia se encarga de recordárnoslo, si nos decidimos a no ignorarla, difamarla y maltratarla con espurios propósitos.

Siria es uno de ellos, y nos ocuparemos de eso.

Pero para aclarar mi razonamiento deseo establecer un parangón con otro, que también ostenta tal peligroso privilegio. Se trata de Marruecos.

En el extremo occidental del ámbito árabe islámico, mira al Atlántico y al Mediterráneo y colinda también con el borde Oeste de la banda Sáhara – Sáhel, más de cuatro veces el área de la India, en cuya otra punta se halla Somalia, el Cuerno de África frente a la Península Arábiga y al Océano Índico y sus piratas. Entre medio se halla un cuasi desierto ecuménico subpoblado y habitado muchas veces por nómades, en el que los gobiernos de los países con jurisdicción nominal sobre él no están en condiciones de gobernar ni de gestionar y mucho menos controlar. El gobierno de Rabat representa un baluarte de estabilidad que al menos asegura uno de los extremos de un ámbito hasta ahora ingobernable casi por definición. Basta mencionar a Boko Haram o a los piratas somalís para entenderlo.

Poner en riesgo este sostén implica perder la única punta del ovillo que puede permitir tratar de ordenar esa madeja.

Con Siria sucede algo parecido. Es, con El Líbano, lo único que queda en el Máshrek –Oriente– árabe de aquellas ilusiones y esperanzas de modernización, tolerancia y convivencia religiosa en un ámbito oficial de laicismo a las

que la descolonización posterior al fin de la segunda guerra mundial dio visos de no imposible realización.

No es un panegírico de los respectivos gobiernos. Es una constatación de lo que sucede y de lo que podría suceder si no se conserva o reconstruye una gobernabilidad no inspirada en lemas religiosos extremistas en muchos casos denostados por los mismos dirigentes confesionales del Islam que dicen profesar.

Más allá de la aspiración a principios de equidad y justicia que deberían ser compartidos por la humanidad en su conjunto, cuyo fantasma se esgrime como humanitarismo para justificar intervenciones no desinteresadas, y que deberían ser puestos en práctica por todos los gobiernos concernidos, y también más allá del petróleo, la estabilidad y gobernabilidad de todos y cada uno de los países de Medio Oriente resultan objetivos que deberían perseguirse para bien de la paz y la seguridad internacionales.

Y no siempre el ejercicio de la fuerza que la potencia militar permite a ciertos países, sea unilateralmente o en conjunto, lleva a avanzar en el camino hacia tales objetivos. Lo sucedido en Afganistán e Iraq constituyen ejemplos aún urticantes de los resultados que acaban lográndose. Las victorias electorales de Hizbullah en El Líbano y del partido ‘Hacia la Reforma’ conducido por el Imam Muqtada As Sadr en Iraq hablan por sí mismas.

La pesadilla –aún no definitivamente eliminada, recuérdese– del autoproclamado califato de ISIS, o la pervivencia de Al Qaida y sus franquicias, constituyen también, a mi entender, bastante prueba de ello.

Moahuiya funda la dinastía Omeya y establece a mediados del siglo VII, unas tres décadas tras la muerte de Mahoma, el Califato en Damasco, que duraría hasta mediados del siglo VIII, una centuria aproximadamente.

Hijo de Abu Sufián, uno de los potentados de la Meca opuestos a Mahoma, que cambia luego y pasa a apoyarlo.

Es decir que este Califato es la revancha de los poderosos, antes denostadores del Profeta, aunque emparentados con él y pertenecientes a la misma tribu, Al Quraysh, como lo eran los Abasís que al arrebatárselo, lo trasladarán a la capital que fundan al efecto, Bagdad. El arrebatárselo significó también exterminarlos con todo y familia.

La dinastía Omeya, no obstante, no desapareció por completo ya que uno de ellos, atravesando el Norte de África, fundó primero un emirato independiente que luego instituyó como Califato en Córdoba en la Península Ibérica, y perduraría hasta el primer tercio del siglo XI.

El esplendor y riqueza de los Omeya constituye la primera manifestación de una cultura árabe urbana, compleja y sofisticada, que continuaría en Córdoba, Bagdad, El Cairo y otras ciudades, que tuvo su auge cuando Europa se hallaba en condiciones bastante más primitivas, a excepción de su influjo en la Península Ibérica. O de lo que se ha dado en llamar el renacimiento carolingio.

Ya Ibn Jaldún en el siglo XIV estima estar viviendo una decadencia que fundamenta en sus Prolegómenos, señalando que son las muestras de arte y cultura las primeras en desaparecer ante la pérdida de poder.

Es esa sombra de esplendor la que aún añoran los árabes y los pueblos imbuídos de su cultura y religión. Un pasado que no por glorioso deja de serlo. Cuyo ámbito abarca del Pacífico al Atlántico. Y perdura del siglo VII hasta hoy.

Ello permite comprender el porqué del atractivo que tuvo la pretendida reinstauración del Califato por quien asumió el nombre de Abu Bakr Al Bagdadi con hondo sentido simbólico al aunar al primer sucesor de Mahoma, su suegro, y el gentilicio de Bagdad, segunda sede califal.

Aún hay otra singularidad vinculada a la proclamación del Califato de Moahuiya en Damasco.

Ella implica y coincide con el gran cisma musulmán entre la Shi'a (literalmente, 'secta') iniciada por los seguidores de Ali, yerno de Mahoma, y sus descendientes, y la Sunna que, además de dar primacía al conjunto de los 'hadices' (dichos y anécdotas de Mahoma transmitidos por sus contemporáneos y recogidos con posterioridad), no reconocen a aquéllos como únicos sucesores legítimos del Profeta.

Fue la Sunna quien se impuso y es hasta ahora mayoritaria entre los creyentes del Islam. Lo que se fabuló respecto de Saddam Hussein en Iraq como representante de una minoría sunní que oprimía a una mayoría shií era en realidad algo que databa, como vemos, de los Califatos Omeya en Damasco y Abasí en Bagdad. Más de un milenio.

Los shiís también se distribuyeron por el mundo: además de ser mayoría dominante en Irán –único caso- o dominada como lo fue en Iraq y El Líbano y lo es en Arabia Saudita y Bahrein inter alia. Y su influjo es hoy en gran parte causa de los sangrientos enfrentamientos que desgarran Yemen.

Ahora bien, Al Qaida es sunní, como la mayoría de los países árabes, Turquía, Pakistán, Bangladesh, Indonesia, Malasia y otros.

Y de las filas de Al Qaida se desprende el Califato de Abu Bakr Al Bagdadi.

La Shi'a no tuvo califas, sino imames. El Imam es quien conduce la plegaria de los fieles. Fue la primera tarea que al sentirse impedido y en su lecho de muerte Mahoma le confió a Abu Bakr, de ahí que fuera designado el primer Califa.

Según el Corán, todo hombre es califa –vicario- de Dios. Pero a efectos sociales prácticos y para conservar la armonía común y evitar la fitna –caos-, se hace necesario elegir entre todos a uno que asuma esa dignidad de modo eminente.

En este contexto, Abu Bakr Al Bagdadi proclama la reinstauración del Califato que había sido suprimido por decreto del gobierno turco, ateo y republicano, de Atatürk en 1924. Lo hace en la Mosul arrebatada al gobierno iraquí.

Se extiende luego a Siria y tiene ahí una segunda capital en Rakka.

Dentro de los territorios que domina atiende a sus pobladores proveyendo a los servicios básicos y la alimentación, eliminando a los shiís, cristianos, yezidis u otros considerados infieles o apóstatas que hubieran tenido el infortunio de quedar bajo su férula. Esto fue el ISIS o DAESH –por sus siglas en inglés o árabe respectivamente-, y fue militarmente derrotado y vencido, primero con la caída de Mosul, luego por la de Rakka.

A eso se alude con el título. Siria vuelve a no tener su califato, aunque esta vez no le haya sido arrebatado allende el Éufrates. Más bien al revés: duró en su territorio más tiempo.

La destitución de ISIS fue alcanzada por una coalición de fuerzas dirigida por la principal potencia, EEUU, que se mantuvo no obstante bajo la apariencia de no enviar tropas, aunque brindando a tal fin el apoyo de todo su poderío.

Entretanto, Siria, en esa división que ilustrábamos entre sunnís y shiís, pese a pertenecer su población mayoritariamente a los primeros, el gobierno de Damasco está, desde los años '70 del siglo pasado, en manos de un alauí –secta musulmana de oscuros orígenes que data de la Edad Media y se concentra en la costa al Norte de Siria, alrededor de Lataquía-, miembro pues de una minoría, como los cristianos, a quienes protege o al menos no ataca abiertamente. Los alauís fueron forzados, ante el rechazo sunní y la amenaza occidental, a volcarse a los shiís quienes, tanto desde Irán como desde el Hizbullah –literalmente 'Partido de Dios'- de El Líbano, los recibieron con fraternal beneplácito.

El padre de Bashr Al Assad, Háfez, se consideraba tan musulmán como cualquiera y probablemente nunca

hubiera escogido esa opción. Pero es lo que sucedió. Además, su base de apoyo política era, fuera de sus correligionarios, el Partido Baaz, de tendencia laicista, fundado por un cristiano en los años '40 del siglo pasado y que también gobernaba el Iraq de Saddam Hussein.

La importancia de esto radica en que permite si no quizá comprender, al menos vislumbrar ciertas singularidades que conciernen a Siria y tratar de explicar su situación y circunstancias en el contexto actual.

Todo parecería haber comenzado en lo que se dio en llamar 'primavera árabe'. En aquel momento, ciertos grupos sociales creyeron tener la ocasión de alcanzar libertades semejantes a las disfrutadas por los habitantes de otros países, que conocen por la televisión, tener una participación efectiva en el gobierno, y también en el manejo de sus riquezas.

Debe recordarse que son las élites, a veces de confesión cristiana, del Máshrek árabe las que impulsan entre fines del siglo XIX y principios del XX la 'Nahda', 'rissorgimento' árabe, que rescata su lengua y su cultura. El poeta Gibran Khalil Gibran, conocido internacionalmente, es un buen ejemplo de lo que decimos.

El movimiento inicial de protesta incluía a mujeres y a miembros de distintas confesiones y proponía una revuelta no violenta ni sectaria, tal vez escarmentando de la virtual aniquilación de la sublevación de los Hermanos Musulmanes por Háfes Al Ásad en los 80.

Comenzado en marzo de 2011, la brutal represión que el alarmado régimen de Damasco impuso a manifestantes pacíficos y el despliegue de milicias sobre todo alauitas inspiró un sesgo sectario al movimiento: a mediados de año, los sunnís opositores de Al Assad tomaron las armas, lo que derivó en nuevas masacres y más enfrentamientos, con comunidades sunnís acorraladas en áreas estratégicas así como de localidades en el Norte habitadas por shiís leales a Damasco.

El corte dinástico del gobierno de Báshar Al Assad y su condición minoritaria no deben obnubilarnos la posibilidad de que -quizá como vestigio de la secularidad multiconfesional originaria del partido Baaz, junto a lo que fueron el Iraq de Saddam Hussein, el Egipto de Nasser y El Líbano que aún subsiste, constituya el último vestigio testimonial de una sociedad árabe abierta a cierta modernidad sin perjuicio de su identidad tradicional, como la que había inspirado la Nahda, ajena a dinastías también más o menos inventadas, nacionalismos calcados de designios que las potencias coloniales impusieron a sangre y fuego según sus intereses, restos ideológicos de movimientos de liberación de los '60 y '70 del siglo pasado

y caudillos crecidos al abrigo de esas circunstancias. De los que podría considerarse un epígono al autoproclamado Califa de ISIS.

Ese gobierno, por minoritario, se ha visto desde un principio obligado a negociar con otras minorías, las que serían probablemente avasalladas por una dirigencia legitimada por su condición mayoritaria, en este caso sunní, que concitaría el apoyo de regímenes que comparten y promueven esa rama del Islam.

Los clérigos uahabis de Arabia Saudí y aquéllos ligados a otras monarquías del Golfo contribuyeron a debilitar el núcleo civil de la sublevación promoviendo y fomentando a rebeldes salafistas que rechazaban la democracia, propugnando un retorno a los modos de vida y las normas de los seguidores contemporáneos de Mahoma, enarbolaban el despojo sunní por parte de los alauís apóstatas y sus aliados shiís y no tardaron en anular virtualmente a los participantes secularistas impulsores del movimiento inicial. Así nace, por dar un ejemplo, el grupo Jaísh Al Islam, Ejército del Islam, con reivindicaciones fantasiosas de la dinastía Omeya, la fundada por Moahuiya a la vez que su califato, como parapeto contra el avance shií, tal como había sucedido en el siglo VII.

Ese apoyo saudí y de otros en el Golfo fue aflojando a medida que transcurría el conflicto, por presiones de EEUU tanto como por deber atender, en el caso de Ryad, a su intervención en Yemen.

No todos los sunnís en Siria, sin embargo, estuvieron o están en contra de Al Assad. ISIS contribuyó aterrorizando lo que pudiera quedar de clase media en el devastado país. Muchos prefieren una relativa estabilidad bajo la égida familiar de los Ássad al caos total. Una proporción desconocida pero significativa de sunnís permanecieron o se desplazaron a áreas bajo dominio gubernamental y sus intereses puede que coincidan con los del régimen, o lo hallan preferible a lo que conciben razonable e inevitablemente como una alternativa islamista. Otros han tratado de mantenerse al margen o no opinar por temor a represalias, quienquiera fuese que les tocó de amo.

Finalmente, debe recordarse algo que a veces la juventud de varios países surgidos tras las dos guerras mundiales y el proceso de descolonización soslaya: se trata de entidades geopolítica e históricamente muy antiguas -en este caso, de las más antiguas registradas- que, a través de sus diversos avatares han conservado rasgos tradicionales milenarios que aún se evidencian en la vida cotidiana y en la trama social.

Para lo anecdótico de esta supervivencia, tomemos la palabra castellana 'mezquino', que viene del árabe

‘mesquín’, con un sentido de pobreza y vulnerabilidad, cuya raíz es el ‘mushkennú’ del Código de Hammurabi, aplicado a quienes participan de una condición semejante a la ‘turpitud’ del derecho romano y abarca por ejemplo a actores y prostitutas entre otros.

En Siria las familias poderosas lo son desde hace mucho tiempo y han sorteado las más variadas peripecias para conservar su poder y prestigio; es decir, que han convivido con los Ássad como sus antepasados con tantos otros, y los Ássad han tratado de que jugaran a su favor o al menos que no se les opusieran, negociando esa anuencia o apoyo en el más concreto y crematístico de los sentidos.

Ello ha permitido preservar cierta apariencia de gobernabilidad, por una parte y, por otra, que el gobierno de Damasco lograra conservar, mediante representantes cuidadosos de los vínculos locales mencionados, una cierta apariencia de dominio. Esto se ha visto consolidado con la derrota de ISIS.

Moscú, atento al cariz que tomaba la situación en Siria y asiendo la oportunidad que se le brindaba de asegurar su acceso al Mediterráneo Levantino a la vez que tratar de pararle los pies a EEUU, especialmente desde la asunción de Trump, tomó cartas en el asunto.

A partir de ese vuelco, los gobiernos que inicialmente los habían sostenido dejaron a los rebeldes a su suerte. La volubilidad del apoyo de Turquía, Jordania y los países del Golfo evidenció que los consideraban instrumentos de sus objetivos y no aliados en lo que nunca llegó a conformarse como una identidad sunní común y transnacional, en contraste al apoyo exterior recibido por Al Ássad, bastante más constante y mantenido de Irán y Rusia, de entonces y hasta ahora.

Turquía por su parte enfrenta el problema kurdo, que subyace a todas sus consideraciones. Los kurdos, mayoritariamente sunnís, recuérdese, han sido decisivos por su acción tanto en Iraq como en Siria, primero, para impedir que ISIS avanzara más de lo que lo hizo y, desde que el apoyo exterior se fortaleció, contribuyó decisivamente a su derrota. Y los kurdos, a diferencia de los armenios, no padecieron un genocidio -¿quizá por ser musulmanes?- pero tampoco consiguieron una identidad territorial como aquéllos, bajo la protección del paraguas soviético.

Ánkara no está dispuesta a permitir ni siquiera una autonomía kurda como la del Norte de Iraq tras la primera intervención de EEUU y que persiste hasta ahora, en los territorios sirios de su frontera Sur, que es donde la población siria kurda se concentra.

EEUU debe reconocimiento al esfuerzo y valor de las milicias kurdas que tanto y tan decisivamente han influido para lograr la derrota militar de ISIS. Por otro lado, tampoco puede desoír a Turquía, miembro de la OTAN y que, visto lo visto, ha comenzado a inclinarse hacia Rusia, aunque esto signifique consolidar el apoyo incondicional que ésta presta a su vez al gobierno de Damasco, no obstante la mala relación que existe entre Erdogan y Al Assad.

En este momento pareciera que EEUU considera desentenderse de Siria. Esto sería peligroso si no catastrófico porque aun derrotado militarmente y privado de sus dominios, ISIS no ha desaparecido como impulso o aspiración, del mismo modo que no lo han hecho Al Qaida y sus franquicias por todo el mundo, de Filipinas al África, Norte o Sur del Sáhara-Sáhel. Y los desastres derivados de las retiradas más o menos tempranas de Afganistán e Iraq están demasiado a la vista para que sea necesario comentarlos.

Dentro de Siria, la distribución del dominio efectivo del territorio, no obstante los indudables avances y logros alcanzados por el gobierno de Damasco, dista mucho de ser definitiva y estable hacia el interior y singularmente en el área del Éufrates cercana a Der Ez Zor.

Israel, por su parte, aprovecha para bombardear el Sur pretextando su seguridad.

Y los kurdos se encuentran con que han sido utilizados y desechados, por lo que contemplan, como esa clase media remanente que mencionamos, la posibilidad del amparo de Damasco, especialmente frente a Turquía, que no hace tanto invadió y masacró en la localidad fronteriza mayoritariamente kurda de Afrín, en territorio sirio.

A la vez y una más, poco ayudan a estabilizar la situación los bombardeos cum muestra de potencia como el perpetrado por EEUU, Francia y Reino Unido argumentando un presunto ataque con armas químicas por parte del gobierno de Al Ássad, lo que ya habían hecho hace un tiempo sin que pudiera, ni entonces ni ahora, establecerse con certeza la autoría y, en este último caso, ni siquiera si hubo efectivamente armas químicas involucradas, Robert Fisk dixit. Los embustes por cadena y televisión internacionales con las Naciones Unidas como estudio de grabación en casos anteriores, restan además credibilidad al argumento.

Lo curioso de todo esto es que quien ha salido fortalecido regionalmente es precisamente ‘la bête noir’ de EEUU y Occidente en general, Arabia Saudita e Israel: la República Islámica de Irán. Y ante una eventual reconstrucción de Siria, el otro anatema para Ryad: Qátar, con Al Jazira y base militar de EEUU.

Este fortalecimiento de Irán percibido como un peligro es quizá lo que hay detrás del retiro de EEUU del acuerdo nuclear anunciado por Trump. Y fogoneado de hace tiempo por el gobierno israelí de Netanyahu.

Ante tan inquietante y desolador panorama y sus perspectivas resulta en mi opinión significativa e importante la necesidad de preservar la escasa y frágil gobernabilidad que aún dura, habiendo por el momento eliminado la amenaza material que ISIS protagonizó, tratando de no añadir nuevas aristas a un conflicto que podría extenderse a escala regional, de Irán a El Líbano, de Turquía a Arabia Saudí, sin olvidar el pedernal –la yesca está servida- de este forzado convivio que la geopolítica impone: el Estado de Israel y su pugna con los palestinos.

Mientras, sería vil y, evocando los términos de Hammurabi, también mezquino omitirlo: en todos esos lugares viven aún, aunque mermados, los descendientes de los cristianos que creyeron en Jesús y siguieron a sus apóstoles hace unos dos milenios. Y su suerte parece a veces ser algo peor que la del resto de la población, que ya es muy mala. Y especialmente al parecer, la de las mujeres.

En cuanto a la castigada Siria, lo menos grave sería que se calmen las aguas y el gobierno de Damasco consiga, eventualmente mediante algunas concesiones, continuar afianzándose, con lo que Irán y Rusia contarían con un aliado firme si es bien agradecido –y probablemente lo será, volens nolens-, y Occidente habrá perdido aun otra oportunidad y esmaltado con brillantes colores, ante los musulmanes en general y los árabes en particular, su retrato de ceremonia como el opresor.

Dando lugar así, ojalá que no más temprano que tarde, a cualesquiera futuros Al Qaida, ISIS y afines.

Lo más grave lo es tanto y tan conforme a la más perversa versión concebible de la Ley de Murphy que es preferible no pensarlo. Y aunque suene a frivolidad, es realismo.

Muchas gracias.

**Ex funcionario del Servicio Exterior de la Nación, con estudios de grado en la Universidad Nacional del Litoral; Master en Ciencias Sociales, Especialidad en Relaciones Internacionales, por FLACSO, Buenos Aires. Como diplomático de carrera se desempeñó como Encargado de Negocios en distintas embajadas argentinas del mundo árabe, entre otros países Túnez, Egipto, Siria y Marruecos.*

ESTIMADO LECTOR

Si desea suscribirse a esta publicación, lo invitamos a solicitarlo a la dirección difusionrdnisiae@gmail.com

Cordialmente,

Equipo de Redacción del RDN ISIAE

DEAR READER

If you want to subscribe to this publication, we invite you to send your request to difusionrdnisiae@gmail.com

Yours faithfully,

RDN ISIAE Editorial staff

ESTIMADO LEITOR

Se você deseja se inscrever a esta publicação, o convidamos a nos enviar a solicitação a difusionrdnisiae@gmail.com

Cordialmente,

O equipe editorial do RDN ISIAE